



Universidad del Azuay

Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas

Carrera de Comunicación

***EL STORYTELLING EN EL CORREÍSMO:
ANÁLISIS DE LA NARRATIVA POLÍTICA EN
EL MOVIMIENTO POLÍTICO REVOLUCIÓN
CIUDADANA (RC)***

Autora:

Stefanny Jaramillo Astudillo

Directora:

Caroline Ávila Nieto, PhD

Cuenca – Ecuador

2026

DEDICATORIA

Esta tesis quiero dedicar a las tres personas más importantes de mi vida.

En primer lugar, a mi querido abuelito, que desde el cielo sé que está celebrando conmigo este logro que es de los dos, porque nada hubiese

comenzado ni tenido sentido si él no me hubiese motivado a nunca conformarme. También a mi mamá que con su apoyo incondicional ha

sido más fácil poder cumplir mis sueños. Y como no, a mi hermosa

abuelita que ha sabido guiarme con su sabiduría.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero agradecer a mi mamá por ser mi mayor y gran apoyo incondicional, por jamás dejar de confiar en mí.

También quiero agradecer a mi directora de tesis Caroline Ávila, por su paciencia, por llenarme de su sabiduría y ser tan comprensiva, y claro cómo no también a Lorena Cherez, directora de la carrera, por no solo ser una gran profesora sino también una gran persona. Y, por último, pero no menos importante, a mi novio, que ha sido un pilar fundamental en cada paso de esta etapa.

RESUMEN

La comunicación política construye narrativas que legitiman el poder y fortalecen el vínculo entre líderes y ciudadanía. En Ecuador, durante el gobierno de la Revolución Ciudadana (2007 – 2017) se articuló un relato mediante el uso estratégico del storytelling cuyos resultados condujeron al fortalecimiento de su legitimidad. Esta investigación profundizó en esta narrativa a partir de un análisis de contenido de los productos comunicacionales que circularon en ese período de gobierno. Los resultados evidencian que el relato se estructuró como una historia de transformación donde el protagonista es el pueblo, mediado por el liderazgo de Rafael Correa. En el rol de antagonista están élites políticas y comerciales, medios de comunicación y el modelo neoliberal. El conflicto se organizó entre un pasado de crisis, el presente de cambio y un futuro de desarrollo. El storytelling integró discurso, símbolos y emoción, consolidando una narrativa que fortaleció la identidad colectiva y legitimó el proyecto político.

Palabras clave: Comunicación política, storytelling, discurso político, Ecuador, Latinoamérica.

ABSTRACT

Political communication constructs narratives that legitimize power and strengthen the relationship between leaders and citizens. In Ecuador, during the government of the Citizens' Revolution (2007–2017), a political narrative was articulated through the strategic use of storytelling, whose outcomes contributed to strengthening its legitimacy. This research examined this narrative through a content analysis of the communication products circulated during that period. The results show that the narrative was structured as a story of transformation in which the main protagonist is the people, mediated by the leadership of Rafael Correa. The antagonists include political and economic elites, media outlets, and the neoliberal model. The conflict was organized around a past of crisis, a present of change, and a future of development. Storytelling integrated discourse, symbols, and emotion, consolidating a narrative that strengthened collective identity and legitimized the political project.

Keywords: political communication, storytelling, political discourse, Ecuador, Latin America.

ÍNDICE

Índice de contenidos

RESUMEN	IV
ABSTRACT	IV
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1	9
1. MARCO TEÓRICO	9
1.1 Comunicación política como espacio de disputa simbólica	9
1.1.1. Concepto y definiciones generales.....	9
1.1.2. Actores de la comunicación política.....	10
1.1.3. Funciones de la comunicación política.....	11
1.1.4. Framing como mecanismo interpretativo	12
1.2. Discurso y narrativa en la construcción del poder político	13
1.2.1. Discurso político como práctica social	13
1.2.2. Narrativa política y el giro narrativo	14
1.2.3. Elementos de la narrativa política	15
1.2.4. Relato político y storytelling	17
1.2.5. Uso estratégico del storytelling en campañas y gobiernos.....	17
1.3. Recursos comunicacionales y construcción simbólica	18
1.3.1. Recursos comunicacionales.....	19
1.3.2. Recursos discursivos	20
1.3.3. Recursos simbólicos y espectáculo político	21
1.3.4. Recursos mediáticos y control del espacio público	22
1.4. Imagen, liderazgo e identidad política.....	23
1.4.1. Imagen política: construcción pública del liderazgo	24
1.4.2. Liderazgo político: autoridad, carisma y performatividad	25
1.4.3. Identidad del movimiento político.....	26
1.4.4. Pertenencia y vínculo con la ciudadanía	27
1.4.5. Modelo analítico integrador	28
1.5. Correísmo y Revolución Ciudadana como articulación narrativa.....	29
1.5.1. El correísmo como proyecto político	30
1.5.2. Contexto político y mediático en Ecuador (2007–2017).....	31

1.5.3. Estrategias de comunicación política del correísmo	32
1.5.4. Narrativa política del correísmo	33
CAPÍTULO 2	38
2. METODOLOGÍA	38
2.1 Objetivos.....	38
2.1.1 Objetivo general.....	38
2.1.2 Objetivos específicos.....	38
2.2 Pregunta de Investigación	38
2.3 Enfoque y tipo de investigación.....	39
2.4 Técnica de investigación.....	39
2.5 Instrumento de recolección de información	39
2.6 Cuadro de categorías.....	40
2.7 Material de análisis	44
2.7.1 Unidad de análisis	46
2.7.2 Justificación del corpus.....	46
2.7.3 Procedimiento de análisis	47
CAPÍTULO 3	49
3. RESULTADOS	49
3.1. Identificación de los principales recursos discursivos, simbólicos y mediáticos empleados por la Revolución Ciudadana	49
3.2 Análisis del uso de la emoción, los símbolos y los marcos narrativos en el discurso correísta	52
3.3. El storytelling como estrategia central en la construcción de la imagen del líder y del relato político.....	55
3.4. Las narrativas como mecanismo de construcción de identidad y pertenencia.....	58
CAPÍTULO 4	62
4. CONCLUSIONES	62
REFERENCIAS	65
ANEXOS	67

Índice de tablas

Tabla 1. Tabla de categorías	40
---	----

Índice de figuras

Figura 1. Protagonista principal	50
Figura 2. Símbolo dominante	51
Figura 3. Emoción predominante	53
Figura 4. Rol narrativo del líder	56
Figura 5. Antagonista principal.....	59

Índice de anexos

Anexo 1. Tabla de formulario para análisis de contenido.....	67
Anexo 2. Codificación y frecuencias	71
Anexo 3. Corpus	71

INTRODUCCIÓN

En la comunicación política, la construcción de narrativas resulta clave para movilizar, legitimar proyectos de poder, emociones y fortalecer la identidad entre líderes y ciudadanía. Estas narrativas combinan personajes, antagonistas, símbolos y tramas que facilitan la identificación del público con un relato político.

En el caso de Ecuador, el gobierno de Rafael Correa que duró entre el 2007-2017, desplegó una estrategia comunicacional que incorporó diversos formatos para consolidar la identidad de su movimiento político, que pasó de ser Alianza País a convertirse en lo que se conoce hoy en día como la Revolución Ciudadana (RC). Estrategias comunicacionales como el programa semanal del Enlace Ciudadano con 523 emisiones en 157 cantones e incluso en el extranjero “(Presidencia de la República del Ecuador, 2017)”, más de 2600 cadenas nacionales entre el 2007 y 2014. Se reforzó con campañas publicitarias y elementos simbólicos, como el spot de la Bicicleta en 2013, que mostraba a Correa recorriendo barrios populares en las partes más escondidas del Ecuador, o las canciones “Patria” o “Aunque te vas, nunca te voy olvidar”, la cual fue difundida masivamente al final de su mandato en 2017 (El Universo, 2017). Estas piezas integraron música, discurso e imagen en un storytelling cohesivo, presentando al líder y al pueblo como protagonistas de una transformación social (Campo, 2016).

En este sentido, este trabajo de investigación busca analizar cómo se construyó la narrativa del correísmo, identificando símbolos, personajes, recursos mediáticos y tramas que consolidaron la identidad política de la Revolución Ciudadana.

CAPÍTULO 1

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Comunicación política como espacio de disputa simbólica

1.1.1. Concepto y definiciones generales

La comunicación política no puede entenderse únicamente como intercambio de información entre gobernantes y ciudadanía. Si se la reduce a transmisión de mensajes, se pierde de vista su dimensión estructural, ya que es un espacio donde se producen, circulan y se disputan sentidos sobre autoridad, legitimidad y orden social. Canel (2006) la ubica como parte constitutiva del funcionamiento democrático porque articula la relación entre instituciones, medios y ciudadanía alrededor de asuntos públicos. En esa línea, la comunicación no aparece como un adorno de la política, sino como un componente permanente de la vida pública.

Ahora bien, cuando la comunicación se observa desde el gobierno, el problema no es solo qué se dice, sino qué permite hacer ese decir. Riorda (2011) insiste en que la comunicación gubernamental puede pensarse como política pública en sí misma, precisamente porque organiza la relación entre acción estatal y sentido social. Comunicar no ocurre después de decidir, esto ocurre mientras se gobierna, acompaña la gestión y, a la vez, la vuelve clara. Esto desplaza la idea de propaganda hacia una noción más compleja, la comunicación como condición para sostener legitimidad y producir orientación pública.

Ese carácter estructurante se vuelve más visible cuando se asume que el discurso no opera en un terreno neutral. Van Dijk (2005) muestra que las ideologías se reproducen en el lenguaje cotidiano de la política al nombrar problemas, al delimitar responsabilidades o al caracterizar adversarios, se construyen jerarquías morales y se estabilizan lecturas del mundo. En otras palabras, el discurso no solo describe hechos, sino que configura versiones legítimas de la realidad y, con ello, distribuye posiciones de poder.

A la vez, López-García (2017) advierte que los discursos sobre el poder no se limitan a reflejar lo político, sino que contribuyen a organizarlo. Cuando distintas fuerzas compiten por instalar su interpretación como la lectura válida de una coyuntura, la comunicación

política aparece como un campo de disputa simbólica. Bajo esta perspectiva, el relato no acompaña al poder, sino que lo estructura, lo justifica y lo vuelve reconocible en la esfera pública.

1.1.2. Actores de la comunicación política

La comunicación política se configura a partir de la interacción entre actores que ocupan posiciones diferenciadas dentro del campo de poder. En su estructura inicial, suele pensarse en tres polos que son las instituciones estatales, los medios de comunicación y la ciudadanía. Sin embargo, esa relación está lejos de ser equilibrada o estable, ya que se redefine en función de disputas, coyunturas y dispositivos de mediación.

Desde el ámbito institucional, el Estado, entendido aquí como el conjunto de instituciones públicas que ejercen autoridad y producen políticas y sentidos sobre lo común, puede actuar como productor estratégico de discurso. Cuando el poder se personaliza, esa producción tiende a concentrarse en la figura presidencial, que adquiere centralidad narrativa. Cerbino, Maluf y Ramos (2016) muestran que, en Ecuador, el Enlace Ciudadano funcionó como un dispositivo de comunicación directa donde el Ejecutivo no solo informaba, sino que interpretaba la coyuntura y fijaba antagonismos, el presidente asumía, simultáneamente, el rol de portavoz institucional y narrador del proyecto político.

Desde esta perspectiva, los medios no operan únicamente como canales neutrales. McCombs y Valenzuela (2007) explican que su capacidad de seleccionar y jerarquizar asuntos influye en qué temas se perciben como importantes. Pero, además, esa mediación no es solo técnica, también es política. La selección de temas, el enfoque, la reiteración o el silenciamiento participan en la estructuración del debate público, y por eso los medios pueden convertirse en actores dentro del propio conflicto.

Este punto se vuelve especialmente relevante cuando, como señalan Chavero, Ramos y Cerbino (2017), el Enlace Ciudadano configuró un escenario de confrontación pública en el que los medios podían ser representados como adversarios y parte del problema político. Ahí la comunicación deja de ser un simple intercambio informativo para convertirse en disputa abierta por la legitimidad de las interpretaciones.

Finalmente, la ciudadanía no puede pensarse como receptor pasivo. Cerbino et al. (2017) muestran que la recepción del discurso presidencial se filtra por experiencias previas, posicionamientos ideológicos y expectativas sociales. El sentido no se descarga linealmente desde arriba, sino que se negocia, se apropia, se resignifica o se rechaza. Por eso, más que un circuito emisor, mensaje y receptor, la comunicación política se entiende mejor como un proceso social en el que se disputan lecturas y pertenencias.

1.1.3. Funciones de la comunicación política

Aunque informar es una función básica, no agota el alcance de la comunicación política. Van Dijk (2005) subraya que el discurso cumple una función legitimadora, es decir presenta decisiones como necesarias, razonables o moralmente justificadas, y con eso sostiene la autoridad. La política, para mantenerse, requiere ser explicada y dotada de coherencia, la legitimidad no se produce únicamente con resultados, también se construye con sentido.

En esta misma línea, D'Adamo (2016) enfatiza la función persuasiva y advierte que la adhesión no se consigue solo con datos, se logra cuando los argumentos se insertan en estructuras narrativas y emocionales que facilitan identificación. La persuasión opera mediante relatos que ordenan el mundo social, convierten medidas en capítulos y permiten ubicar a la audiencia dentro de una historia compartida.

Existe, además, una función identitaria. Mancero Acosta (2017) muestra que, en el caso correísta, el discurso contribuyó a reconfigurar imaginarios de nación y pertenencia. La comunicación no solo explicaba políticas, también proponía una comunidad política como la frase un nosotros y ofrecía símbolos que la volvían reconocible. Ahí la función identitaria se conecta con el conflicto, porque toda identidad política suele delimitar fronteras y definir adversarios.

Finalmente, Riorda (2011) recuerda una función pedagógica clave, que es traducir decisiones técnicas a narrativas comprensibles. Explicar políticas públicas implica seleccionar ejemplos, metáforas y encuadres. Y esa pedagogía no es neutral, al simplificar, también orienta interpretaciones, prioriza sentidos y define qué se presenta como problema, logro o amenaza.

En la práctica, estas funciones se entrelazan. Informar, legitimar, persuadir e identificar suelen operar juntas, y por eso la comunicación política termina siendo un componente estructural del poder, no un agregado posterior.

1.1.4. *Framing* como mecanismo interpretativo

Si la agenda ayuda a entender qué temas se vuelven relevantes, el framing permite analizar cómo esos temas se interpretan. Koziner (2013) explica que el encuadre implica seleccionar ciertos aspectos de la realidad y volverlos más salientes para definir problemas, atribuir causas, señalar responsables y sugerir soluciones. En otras palabras, el framing trabaja sobre la interpretación, ya que organiza lecturas y delimita sentidos plausibles.

El framing no puede reducirse al ámbito estrictamente mediático. D'Angelo y Kuypers (2010) señalan que los encuadres emergen en múltiples niveles del proceso comunicacional, incluyendo actores políticos que buscan influir en la interpretación pública de los acontecimientos. Desde la perspectiva de la agenda building, la construcción de marcos es resultado de una interacción estratégica entre instituciones, medios y actores sociales (Aruguete, 2015). En escenarios como el ecuatoriano, esta disputa adquiere mayor visibilidad cuando el Ejecutivo desarrolla dispositivos propios de comunicación que buscan instalar interpretaciones alternativas en la esfera pública (Chavero, Ramos & Cerbino, 2017).

D'Angelo y Kuypers (2010) aportan herramientas metodológicas útiles porque el framing puede identificarse observando palabras clave, oposiciones recurrentes y estructuras narrativas estables. Esto dialoga directamente con el análisis crítico del discurso de Van Dijk (2005), que permite ver cómo se construyen polaridades y jerarquías morales en el lenguaje. Por ejemplo, mediante polarización semántica, que es entendida como la estrategia que enfatiza lo positivo del nosotros y lo negativo del ellos para reforzar cohesión e instalar un mapa moral del conflicto.

En el caso ecuatoriano, marcos como pueblo vs. élites, transformación vs. pasado o verdad vs. Medios aparecen como estructuras organizadoras del discurso presidencial y de su puesta en escena comunicacional (Cerbino et al., 2016). Más que recursos aislados, funcionan como matrices interpretativas que orientan la lectura de eventos económicos, políticos y mediáticos.

Así, el framing se vuelve clave para esta investigación porque permite observar cómo se construye sentido político de manera sistemática, y no solo qué se comunica, sino bajo qué marcos se vuelve inteligible, quién queda legitimado como actor de la transformación y quién es situado como obstáculo.

1.2. Discurso y narrativa en la construcción del poder político

1.2.1. Discurso político como práctica social

Pensar el discurso político como práctica social implica asumir que el lenguaje no solo describe la realidad política, sino que interviene activamente en su configuración. Van Dijk (2005) sostiene que el discurso reproduce y transforma relaciones de poder mediante estructuras cognitivas compartidas, esto significa que cuando un actor político define un problema, señala responsables o delimita adversarios, no está simplemente opinando, está organizando marcos de interpretación disponibles para la audiencia.

Desde esta perspectiva, el discurso no es un reflejo de la política, sino una de sus dimensiones constitutivas. Gee y Handford (2023) amplían esta idea al señalar que el lenguaje construye identidades sociales. Un nosotros no es una categoría neutra, es una invitación a pertenecer. Del mismo modo, los términos que designan al adversario configuran un mapa moral del conflicto. La elección léxica, las metáforas y las oposiciones reiteradas contribuyen a delimitar fronteras simbólicas.

Aquí el aporte de López-García (2017) resulta clave, porque permite entender que los discursos sobre el poder no se limitan a representar estructuras preexistentes, sino que contribuyen a estabilizarlas. Cuando un gobierno explica una crisis económica como resultado de sabotaje externo, o cuando atribuye avances a una voluntad colectiva organizada, está configurando causalidades que pueden sedimentarse como sentido común.

El análisis crítico del discurso y el framing comparten un interés por la construcción social del significado. Si el framing se concentra en la selección y jerarquización de aspectos de la realidad que orientan la interpretación (D'Angelo & Kuypers, 2010), el análisis crítico del discurso profundiza en las estructuras lingüísticas e ideológicas que sostienen esas interpretaciones (Van Dijk, 2005). En conjunto, permiten examinar cómo se organizan y legitiman determinados marcos dentro del debate político.

Ahora bien, en contextos donde el liderazgo adquiere alta centralidad, el discurso no solo organiza problemas, también organiza autoridad. Weber (2011) describió la autoridad carismática como aquella basada en la creencia en cualidades extraordinarias atribuidas al líder. Sin trasladar mecánicamente esta categoría, resulta pertinente observar que en la política actual el carisma no opera de manera natural, sino que se construye y se mediatiza. La atribución de liderazgo se produce en escena, en interacción con audiencias y dispositivos comunicacionales, lo que permite justificar la vigencia de Weber en clave de performatividad política.

Desde la teoría populista, Retamozo (2017) profundiza esta dimensión al explicar que el pueblo no es un sujeto previamente dado, sino una construcción discursiva que emerge cuando demandas heterogéneas se articulan bajo un significante común. Aquí el discurso no solo comunica una identidad colectiva, sino que la produce. Y al producirla, delimita un antagonista. El conflicto no es accesorio, es estructurante.

Edelman (1988) aporta otro ángulo fundamental, la política moderna funciona como espectáculo simbólico. Esto no implica falsedad, sino dramatización. Los conflictos se escenifican para volverlos comprensibles y emocionalmente significativos. En consecuencia, el discurso político opera simultáneamente como explicación, dramatización y construcción moral.

Entender el discurso como práctica social permite, entonces, analizar no solo qué se dice, sino qué efectos estructurantes produce, cómo delimita identidades, cómo organiza antagonismos y cómo estabiliza legitimidad.

1.2.2. Narrativa política y el giro narrativo

Si el discurso organiza interpretaciones, la narrativa organiza el tiempo. Corner (2024) sostiene que la política moderna atraviesa un giro narrativo, ya que los acontecimientos públicos se presentan cada vez más como historias coherentes con inicio, conflicto y horizonte. Esto no significa que desaparezcan los hechos, sino que los hechos adquieren sentido cuando se insertan en una trama.

La narrativa permite convertir decisiones aisladas en capítulos de un proceso. Gadinger et al. (2016) señalan que el storytelling político transforma hechos en experiencias

significativas al integrarlos en estructuras temporales reconocibles. Un antes problemático, un presente de lucha y un futuro prometido constituyen una secuencia clásica que organiza expectativas y legítima acción.

La articulación entre framing y narrativa permite comprender distintos niveles de construcción del sentido político. Mientras el framing opera mediante la selección y jerarquización de ciertos aspectos de la realidad para orientar su interpretación (Koziner, 2013), la narrativa integra esos marcos dentro de una estructura temporal que organiza acontecimientos en términos de pasado, presente y futuro (Corner, 2024). De este modo, los encuadres no permanecen como interpretaciones aisladas, sino que se insertan en tramas más amplias que dotan de coherencia histórica y dirección simbólica a la acción política.

Ariza (2024) enfatiza que la narrativa política no solo explica, también representa. Permite que la ciudadanía se ubique dentro del proceso. No basta con afirmar que una obra fue construida, sino que es necesario narrarla como parte de una transformación colectiva. Esa operación no es meramente estética, ya que produce pertenencia.

Además, la narrativa simplifica sin necesariamente trivializar. Edelman (1988) explica que el espectáculo político condensa complejidades en escenas moralmente inteligibles. La narrativa transforma problemas estructurales en conflictos con protagonistas y adversarios identificables.

En contextos latinoamericanos de liderazgo fuerte, esta dimensión narrativa tiende a concentrarse en la figura presidencial. Deusdad (2003) muestra que el liderazgo carismático se vincula con la capacidad de encarnar simbólicamente una identidad colectiva. El líder no es solo gestor, sino que se convierte en personaje central del relato.

Así, la narrativa política no es un recurso estilístico opcional. Es el modo en que la política adquiere dirección histórica, coherencia simbólica y capacidad movilizadora.

1.2.3. Elementos de la narrativa política

a) Personajes, conflicto y marco moral

Toda narrativa política organiza personajes, conflicto y horizonte temporal dentro de una estructura que otorga coherencia a la acción pública. La persuasión narrativa no se apoya

únicamente en argumentos racionales, sino en la construcción de protagonistas, antagonistas y víctimas que se inscriben en un marco moral reconocible (D'Adamo, 2016). En esa perspectiva, el protagonista puede encarnarse en una figura individual como el líder o en una entidad colectiva como el pueblo. Sin embargo, este último no constituye un sujeto dado de antemano. Retamozo (2017) advierte que el pueblo emerge en la articulación discursiva de demandas heterogéneas, lo que implica que la identidad colectiva es efecto de una operación política y no su punto de partida.

El conflicto, por su parte, no funciona como elemento ornamental del relato. Es la tensión que lo dinamiza y le otorga dirección. Corner (2024) señala que la dramatización en política no debe entenderse como superficialidad, sino como mecanismo de inteligibilidad, ya que, sin antagonismo, el relato pierde capacidad de estructurar sentido. A través del conflicto, la disputa se vuelve narrativa, y la narrativa vuelve comprensible la disputa.

Finalmente, la dimensión moral y temporal integra los elementos anteriores en un horizonte histórico compartido. Edelman (1988) mostró que los símbolos organizan percepciones en términos de justicia, amenaza o reparación, transformando el conflicto en causa política. Esta moralización se proyecta en una secuencia temporal que articula pasado problemático, presente transformador y futuro prometido. Como observa Mancero Acosta (2017), dicha estructura permite reinscribir la nación dentro de un relato de renovación, donde identidad y proyecto político convergen en una misma trama.

b) Emociones en el relato político

Las emociones no son accesorios retóricos. D'Adamo (2016) sostiene que la narración persuade porque activa afectos como esperanza, indignación u orgullo. La política se experimenta emocionalmente, y esas emociones contribuyen a consolidar lealtad. Cerbino et al. (2017) muestran que la recepción del discurso correísta estuvo atravesada por identificaciones afectivas. Esto introduce un elemento central, ya que la narrativa no existe únicamente en la emisión, sino también en su apropiación social.

La dimensión emocional no solo cumple una función persuasiva, sino también cohesiva dentro de los proyectos políticos. D'Adamo (2016) sostiene que las narrativas

políticas movilizan afectos que refuerzan la identificación colectiva, mientras que Edelman (1988) advierte que la dramatización simbólica intensifica la experiencia compartida del conflicto. En este contexto, la polarización puede operar como mecanismo de cohesión interna, ya que al delimitar con mayor claridad la frontera entre un nosotros y un ellos, fortalece el sentido de pertenencia y solidaridad grupal (Van Dijk, 2005). Así, el relato político no solo organiza argumentos y posiciones ideológicas, sino que estructura emociones compartidas que contribuyen a estabilizar la identidad colectiva.

1.2.4. Relato político y storytelling

Distincuir entre relato político y storytelling resulta fundamental para evitar confusiones analíticas. Laclau (2005) permite entender el relato político como la estructura macro que organiza temporalidad, identidad, horizonte histórico y conflicto de un proyecto. Es la historia central que otorga coherencia general y articula los significados que permiten comprender lo político como totalidad.

El storytelling, en cambio, se refiere a las prácticas concretas mediante las cuales ese relato se materializa en piezas específicas como campañas, discursos, intervenciones mediáticas o formatos televisivos. En este sentido, se trata de los dispositivos comunicacionales que hacen visible y narrable esa estructura general (Riorda, 2011).

Corner (2024) diferencia la condición narrativa estructural de la política actual de las técnicas particulares de storytelling. Scolari (2013) aporta la noción de expansión transmedia, un relato puede desplegarse en múltiples soportes sin perder coherencia interna. D'Adamo (2016) agrega que las historias concretas actualizan la estructura general y sostienen su vigencia emocional.

Así, el relato constituye la arquitectura simbólica y el storytelling es su puesta en escena reiterada.

1.2.5. Uso estratégico del storytelling en campañas y gobiernos

El storytelling no se limita al período electoral. Riorda (2011) sostiene que la comunicación gubernamental necesita producir continuidad simbólica para sostener legitimidad. Gobernar implica narrar lo hecho como parte de una trayectoria.

En campaña, el storytelling intensifica personalización y simplificación del conflicto. En gobierno, opera como mecanismo de cohesión y administración de crisis. Gadinger et al. (2016) explican que la selección y montaje simbólico permiten integrar hechos dentro de una narrativa coherente.

En contextos de alta disputa mediática, el storytelling político puede funcionar como mecanismo de estabilización interpretativa frente a relatos alternativos que compiten por definir la coyuntura pública. Gadinger et al. (2016) sostienen que la serialización y reiteración de intervenciones permiten consolidar marcos narrativos relativamente estables, otorgándoles continuidad y coherencia en el tiempo. Sin embargo, esa estabilidad no se explica únicamente por repetición estratégica, como advierte Edelman (1988), la política moderna opera a través de dramatizaciones simbólicas que transforman el conflicto en experiencia compartida.

En este cruce, la repetición adquiere carácter ritual y refuerza pertenencia al actualizar antagonismos y marcos morales reconocibles. Así, el storytelling no se limita a piezas aisladas, sino que puede comprenderse como un sistema narrativo sostenido donde discurso, símbolos, dispositivos mediáticos y liderazgo se articulan en una arquitectura coherente de producción de sentido político.

1.3. Recursos comunicacionales y construcción simbólica

Introducción

Ya que en el tema anterior se abordó cómo el discurso organiza interpretaciones y la narrativa estructura temporalmente el sentido político, ahora resulta necesario descender al plano operativo: ¿cómo se materializa ese relato?, ¿a través de qué recursos se vuelve visible, repetible y emocionalmente eficaz?

Aquí aparece una dimensión clave, la mediatización. Pels y Corner (2003) sostienen que en las democracias contemporáneas la política no solo utiliza medios, sino que se reconfigura en interacción constante con ellos. La representación deja de ser un complemento para convertirse en condición estructural del ejercicio del poder. En este sentido, los recursos comunicacionales no pueden entenderse como herramientas accesorias, sino como dispositivos que organizan visibilidad, escenificación y disputa simbólica.

Edelman (1988) aporta un punto fundamental al señalar que la política moderna opera mediante dramatizaciones simbólicas. La autoridad no solo se ejerce, se representa. Y esa representación requiere lenguaje, imágenes, rituales, música, escenografías y formatos repetitivos que consolidan percepciones colectivas. Desde esta perspectiva, analizar los recursos comunicacionales implica observar cómo el poder se hace escena.

En este sentido, la distinción entre dimensiones discursiva, simbólica y mediática no implica una separación artificial del fenómeno, sino una estrategia analítica que permite observar distintos niveles de articulación del poder comunicacional. Estas dimensiones operan de manera interrelacionada en la producción de sentido político, configurando lo que puede entenderse como una arquitectura comunicacional coherente.

1.3.1. Recursos comunicacionales

La noción de recursos comunicacionales permite desplazar el análisis desde el contenido aislado hacia la arquitectura estratégica mediante la cual un proyecto político organiza su presencia pública. Más que referirse a herramientas técnicas, esta categoría alude al entramado articulado de estrategias expresivas, dispositivos mediáticos y prácticas simbólicas que sostienen la producción de sentido en el espacio político. En este marco, comunicar no equivale simplemente a difundir información, sino a estructurar interpretaciones relativamente estables sobre la autoridad, el conflicto y la identidad colectiva.

Riorda (2011) plantea que la comunicación gubernamental forma parte constitutiva del ejercicio del poder, ya que no solo acompaña la acción estatal, sino que contribuye a enmarcarla, explicarla y legitimarla. Esta idea desplaza la visión instrumental de la comunicación como accesorio y la sitúa como dimensión estructural de la gobernabilidad. A su vez, Pels y Corner (2003) sostienen que, en contextos de mediatización, la política se reconfigura a través de sus formas de representación, lo que implica que los dispositivos comunicacionales inciden en la manera en que se perciben liderazgo, conflicto y autoridad. La representación no es simplemente reflejo, sino condición de posibilidad de la política contemporánea.

Edelman (1988) aporta una dimensión adicional al subrayar que el poder se dramatiza mediante símbolos, rituales y escenificaciones que convierten acontecimientos en experiencias políticamente significativas. Desde esta perspectiva, los recursos comunicacionales no solo transmiten argumentos, sino que producen marcos emocionales y morales que estabilizan interpretaciones compartidas. La reiteración de formatos, la selección de escenarios, la construcción visual del liderazgo y la ritualización de intervenciones públicas forman parte de esta dinámica.

En términos analíticos, estudiar los recursos comunicacionales exige observar coherencias internas y patrones sostenidos en el tiempo, tales como la frecuencia de aparición, la convergencia entre lenguaje verbal e imagen, la continuidad de estructuras narrativas y la consistencia simbólica. Como señalan D'Angelo y Kuypers (2010), el análisis comunicacional requiere identificar regularidades estructurales que orientan la interpretación más allá de piezas aisladas. Bajo esta lógica, la categoría de recursos comunicacionales funciona como puente entre narrativa, liderazgo e institucionalidad, en tanto constituye el nivel donde el proyecto político adquiere forma visible y sostenida en la esfera pública.

1.3.2. Recursos discursivos

Los recursos discursivos corresponden a las estrategias lingüísticas mediante las cuales se estructuran identidades, conflictos y jerarquías morales. Van Dijk (2005) explica que el discurso político reproduce ideologías a través de estructuras cognitivas compartidas. Una de las operaciones más recurrentes es la polarización semántica. Este mecanismo no es meramente retórico, organiza el mapa moral del conflicto. Cuando un proyecto político se presenta como defensor del pueblo frente a élites o poderes concentrados, no solo está formulando una crítica, está delimitando fronteras simbólicas.

Koziner (2013) señala que los encuadres definen problemas, causas y soluciones al organizar determinados aspectos de la realidad dentro de un marco interpretativo. En esta misma línea, D'Angelo y Kuypers (2010) precisan que dichos marcos no se manifiestan de manera abstracta, sino que pueden identificarse en patrones léxicos recurrentes, oposiciones sistemáticas y atribuciones reiteradas de responsabilidad. De este modo, lo que para Koziner constituye una estructura interpretativa, para D'Angelo y Kuypers se traduce en indicadores

observables. En ese sentido, los recursos discursivos no se reducen a palabras sueltas, sino que configuran estructuras relativamente estables de interpretación política.

En el caso ecuatoriano, Cerbino, Maluf y Ramos (2016) muestran cómo el Enlace Ciudadano combinaba confrontación, pedagogía y reiteración temática. Esta combinación permitía actualizar semanalmente antagonismos y reforzar cohesión interna. Más que simples intervenciones coyunturales, se trataba de un patrón sostenido.

Metodológicamente, los recursos discursivos pueden identificarse mediante la observación de regularidades en el uso del lenguaje, tales como la recurrencia de pronombres que delimitan fronteras colectivas como el nosotros y ellos, la presencia de metáforas estructurantes que organizan la experiencia política como revolución, rescate o lucha, la atribución sistemática de responsabilidades y la moralización del conflicto.

Como advierte Van Dijk (2005), estas operaciones discursivas no son neutrales, sino que estructuran cognitivamente la polarización y orientan la interpretación de los acontecimientos. En esta línea, la simplificación narrativa y las apelaciones directas a la ciudadanía contribuyen a estabilizar posiciones dentro del campo político. El análisis, por tanto, no busca probar adhesiones automáticas, sino identificar los mecanismos mediante los cuales se organiza discursivamente la disputa pública.

1.3.3. Recursos simbólicos y espectáculo político

La dimensión simbólica introduce un nivel específico de análisis en el que el sentido político no se articula únicamente a través de argumentos, sino mediante imágenes, sonidos y rituales que condensan identidad colectiva. Edelman (1988) sostiene que el espectáculo político no constituye una distorsión superficial del poder, sino una forma constitutiva de la política moderna, en la medida en que los símbolos dramatizan el conflicto y vuelven perceptible la autoridad. La escenificación no opera como adorno, sino como mecanismo mediante el cual la política adquiere intensidad emocional y capacidad de movilización.

Mancero Acosta (2017) muestra que la nación puede reinventarse narrativamente a través de la activación simbólica. La patria deja de funcionar únicamente como categoría jurídica para convertirse en experiencia emocional cuando se canta, se visualiza o se ritualiza

en escenarios públicos. En este cruce entre dramatización y nación, los símbolos no solo representan un proyecto político, sino que contribuyen a producir pertenencia y a actualizar antagonismos dentro de un marco moral compartido.

Desde el punto de vista analítico, el estudio de los recursos simbólicos exige identificar patrones de representación visual y ritual que se sostienen en el tiempo. Esto implica observar la recurrencia de colores predominantes y su asociación ideológica, el uso de emblemas nacionales, las escenografías territoriales como plazas, obras públicas, zonas rurales, la presencia de música oficial o canciones emblemáticas, la reiteración de consignas, la disposición corporal y gestual del liderazgo, así como la ritualidad y repetición de formatos públicos. Estos indicadores permiten examinar de manera sistemática cómo la identidad política se construye no solo discursivamente, sino también en el plano visual y afectivo.

La eficacia simbólica radica precisamente en su capacidad de condensación, ya que un símbolo puede sintetizar un proyecto político completo sin necesidad de argumentación extensa, ya que opera en un registro emocional que estabiliza significados de manera inmediata (Edelman, 1988).

1.3.4. Recursos mediáticos y control del espacio público

La dimensión mediática introduce una variable estructural en la producción de sentido político que es la visibilidad. McCombs y Valenzuela (2007) explican que la reiteración y prominencia influyen en la percepción de relevancia pública, lo que convierte a la frecuencia y jerarquización en mecanismos centrales de instalación temática. Sin embargo, reducir este análisis a la cobertura de medios privados implicaría desconocer la capacidad de los actores políticos para intervenir activamente en la configuración del debate. Desde la perspectiva de la agenda building, la instalación de temas no es un proceso unidireccional, sino una dinámica de interacción en la que gobiernos, medios y otros actores disputan la definición de prioridades públicas (Aruguete, 2015).

Pels y Corner (2003) sostienen que el medio no actúa como simple canal de transmisión, sino como una estructura que modela el ritmo, la visibilidad y las formas de autoridad, reconfigurando la práctica política a través de sus propias lógicas de

representación. Desde esta perspectiva, la reiteración periódica de dispositivos comunicacionales deja de ser un detalle técnico y pasa a convertirse en parte central de la construcción del poder. En el caso ecuatoriano, Cerbino, Maluf y Ramos (2016) muestran que el Enlace Ciudadano funcionó justamente bajo esa lógica, más que un espacio ocasional de rendición de cuentas, operó como escenario regular donde el conflicto se actualizaba y los marcos interpretativos se sostenían en el tiempo. La frecuencia y la ritualidad del formato no solo amplificaban mensajes, sino que contribuían a estabilizar la narrativa política del proyecto.

Desde el punto de vista analítico, el estudio de los recursos mediáticos exige observar patrones de regularidad y ocupación del espacio público como duración y frecuencia de transmisiones, plataformas empleadas, cobertura territorial, momentos de irrupción comunicacional como cadenas nacionales y modalidades de confrontación pública con la prensa privada. Como sostienen Chavero, Ramos y Cerbino (2017), en el contexto ecuatoriano el Enlace trascendió la lógica informativa para convertirse en dispositivo de disputa político mediática. Bajo esta lógica, los recursos mediáticos no sólo amplifican la narrativa, sino que le otorgan continuidad, presencia y capacidad de intervención sostenida en la esfera pública.

1.4. Imagen, liderazgo e identidad política

Introducción

En escenarios marcados por la mediatización, la autoridad política no se limita al ejercicio institucional, sino que adquiere centralidad a través de formas de representación que estructuran visibilidad y reconocimiento público (Pels & Corner, 2003).

En este sentido, Pels y Corner (2003) advierten que la política moderna opera bajo una lógica de representación permanente, donde el poder se ejerce también en el plano de la exhibición y la escenificación. Esto implica que el liderazgo no puede entenderse únicamente como función administrativa o decisional, sino como construcción pública sostenida en interacción con medios, formatos y audiencias. El líder no solo decide, también se muestra,

se interpreta y se integra en una trama simbólica que articula proyecto, conflicto e identidad colectiva.

Desde esta perspectiva, analizar imagen, liderazgo e identidad no supone personalizar la política de manera simplista, sino comprender cómo la representación se convierte en dimensión constitutiva del ejercicio del poder.

1.4.1. Imagen política - construcción pública del liderazgo

La imagen política puede entenderse como el conjunto de atributos simbólicos, morales y emocionales que se asocian a un actor en el espacio público. Sojo (2002) sostiene que la imagen no surge espontáneamente, sino que se construye en la intersección entre discurso, cobertura mediática y percepción ciudadana. Es resultado de una interacción constante.

Sin embargo, en contextos de mediatización intensa, la imagen no se limita a lo que dicen los medios sobre el líder, sino que se configura también en dispositivos propios del Ejecutivo. Aquí vuelve a ser útil la noción de mediatización de Pels y Corner (2003), la política adopta formas expresivas que se adaptan a lógicas de visibilidad, dramatización y repetición.

La imagen política funciona como síntesis perceptiva del liderazgo. Las audiencias no procesan la totalidad de información disponible, sino que organizan su interpretación a partir de rasgos reiterados que operan como atajos cognitivos y permiten estabilizar percepciones (Edelman, 1988). En este marco, un liderazgo que se presenta como firme, pedagógico o cercano necesita escenificar de manera consistente esas cualidades, ya que la coherencia entre discurso verbal, gestualidad y puesta en escena contribuye a consolidar una identidad pública relativamente estable. La representación no se limita al contenido argumentativo, sino que integra dimensión corporal, espacial y simbólica.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis de imagen exige observar la reiteración de atributos en el discurso, la gestualidad y el lenguaje corporal, las formas de interacción con públicos específicos, así como la escenografía y el contexto territorial en que se inscribe la figura del líder. También resulta relevante considerar la representación

mediática comparada, en tanto permite identificar continuidades y desplazamientos en la construcción pública de la autoridad. Como advierte Edelman (1988), la imagen no puede entenderse como un accesorio comunicacional, sino como dispositivo de condensación simbólica mediante el cual el proyecto político adquiere forma visible y reconocible.

1.4.2. Liderazgo político: autoridad, carisma y performatividad

Max Weber (2011) distinguió entre distintos tipos de legitimidad, entre ellos la autoridad carismática, basada en la creencia en cualidades extraordinarias del líder. Sin embargo, trasladar esta categoría al presente requiere matices. El carisma no es una esencia individual, sino una atribución social.

Díaz (2008) subraya que el liderazgo es una relación social que no reside únicamente en el individuo, sino en el reconocimiento colectivo que lo valida. Desde esta perspectiva, Deusdad (2003) observa que, en contextos populistas, el líder se presenta como intérprete directo de la voluntad popular, reforzando un vínculo emocional que consolida ese reconocimiento.

En contextos mediatizados, el carisma no puede entenderse únicamente como cualidad personal, sino como efecto performativo construido en escena. Siguiendo a Weber (2011), el liderazgo carismático depende del reconocimiento que los seguidores atribuyen a una figura considerada extraordinaria, sin embargo, en entornos de alta visibilidad, esa atribución se produce a través de formatos comunicacionales donde el líder explica, confronta, ironiza o dramatiza su posición. En este sentido, el carisma se actualiza en la puesta en escena pública, y la autoridad no solo se ejerce, sino que se representa y se valida ante audiencias amplias (Pels & Corner, 2003).

Desde la teoría populista, Retamozo (2017) explica que la articulación de demandas heterogéneas requiere una instancia capaz de construir un nosotros político y otorgarle coherencia. El liderazgo cumple esa función en la medida en que opera como punto de identificación colectiva, permitiendo que diferencias dispersas se reconozcan dentro de un mismo horizonte político.

En esta misma línea, pero ampliando la mirada hacia su dimensión narrativa, el liderazgo presidencial puede comprenderse como eje que organiza el relato político en términos de pasado, presente y futuro. Como también señala Retamozo (2017), la figura del líder no solo articula demandas, sino que contribuye a estructurar la interpretación del conflicto y a proyectar un sentido de dirección histórica. Su centralidad no responde a un atributo natural del cargo, sino a una construcción sostenida mediante dispositivos discursivos y mediáticos que actualizan identificación y antagonismo en el espacio público.

Desde el punto de vista analítico, examinar el liderazgo implica observar cómo se construyen antagonismos, cómo se atribuyen responsabilidades, qué uso estratégico se hace de los pronombres colectivos, cómo se gestionan discursivamente las crisis y de qué manera se escenifica la autoridad en el plano territorial y corporal. Si, como plantea Díaz (2008), el liderazgo constituye una relación social sostenida en el reconocimiento colectivo, entonces el análisis no puede limitarse a la figura individual, sino que debe atender a los procesos mediante los cuales esa autoridad se produce, se representa y se valida públicamente.

1.4.3. Identidad del movimiento político

Más allá de la figura individual, todo proyecto político requiere consolidar una identidad colectiva que otorgue coherencia y continuidad a la acción. Chihu Amparán y López Gallegos (2007), retomando a Melucci, sostienen que la identidad colectiva no constituye una esencia fija, sino un proceso que se configura mediante interacción, reconocimiento mutuo y narrativas compartidas. Desde esta perspectiva, la pertenencia no precede al movimiento, sino que se produce en la dinámica relacional que articula experiencias dispersas bajo un marco común.

Retamozo (2017) complementa esta mirada al señalar que el populismo opera precisamente articulando demandas heterogéneas bajo significantes amplios capaces de integrar sectores diversos. Conceptos como revolución, patria o transformación funcionan como nodos que condensan expectativas y malestares, permitiendo que individuos distintos se reconozcan dentro de una misma construcción política. Así, la identidad no se descubre, se produce a través de operaciones de articulación simbólica que delimitan un nosotros frente a un ellos.

Villava (2011) profundiza este punto al afirmar que la comunidad se construye narrativamente, ya que las personas se reconocen parte de un colectivo cuando comparten una historia que organiza experiencias y proyecta un horizonte común. En esta línea, narrativa e identidad no operan como dimensiones separadas, sino como procesos mutuamente constitutivos, donde el relato no solo describe pertenencia, sino que la genera. En el caso correísta, Mancero Acosta (2017) muestra cómo la nación fue narrativamente reconfigurada, desplazándose de símbolo histórico a horizonte de transformación política. Esta operación no implicó homogeneidad social, sino articulación simbólica de diferencias bajo un marco compartido que permitió sostener identificación colectiva en el tiempo.

Así, desde el punto de vista analítico, examinar la identidad del movimiento implica observar la recurrencia de categorías como pueblo, patria o revolución, la circulación de símbolos compartidos, la delimitación de antagonistas y la reiteración de horizontes temporales comunes. La identidad no surge automáticamente del discurso, sino que se estabiliza cuando liderazgo, narrativa y recursos comunicacionales convergen de manera coherente en la producción de sentido político (Retamozo, 2017).

1.4.4. Pertenencia y vínculo con la ciudadanía

La pertenencia política no puede reducirse al apoyo electoral ni a la adhesión coyuntural, ya que implica reconocimiento emocional y sentido de comunidad. D'Adamo (2016) sostiene que la narrativa persuade porque permite que la audiencia se ubique dentro de la historia, identificando protagonistas, antagonistas y horizontes compartidos. Esa ubicación simbólica resulta central para comprender la lealtad política, pues transforma el relato en experiencia subjetiva. En este punto, la pertenencia no se agota en el contenido del discurso, sino que depende de la capacidad del proyecto político para ofrecer un lugar reconocible dentro de su trama narrativa.

Esta dimensión identitaria adquiere mayor densidad cuando se observa empíricamente el caso ecuatoriano. Meléndez y Moncagatta (2017) muestran que la estabilidad del correísmo durante una década no puede explicarse únicamente por indicadores económicos o institucionales, sino también por la consolidación de una identidad política compartida. Desde la perspectiva de la recepción, Cerbino, Maluf y Ramos (2017) evidencian

que diversos sectores sociales interpretaban el discurso presidencial como espacio de cercanía y representación directa, lo que sugiere que la pertenencia no se produce únicamente en la emisión del mensaje, sino en su apropiación social. La identificación, en este sentido, es relacional y se construye en la interacción entre liderazgo, narrativa y audiencias.

Desde la teoría populista, la categoría pueblo funciona como instancia convocante que delimita comunidad y antagonismo. Cuando el discurso interpela reiteradamente al pueblo, no solo describe un sujeto preexistente, sino que contribuye a producirlo como comunidad imaginada bajo un horizonte común (Retamozo, 2017). Esta producción identitaria se refuerza cuando la interpelación se articula con símbolos, rituales y antagonismos claramente definidos, permitiendo que el nosotros, adquiera espesor emocional y continuidad temporal.

Por lo tanto, desde el punto de vista analítico, examinar la pertenencia implica observar cómo se activan apelaciones directas a la ciudadanía, cómo se movilizan registros emocionales y de qué manera se ritualizan formatos comunicacionales que refuerzan coherencia entre identidad narrada e identidad representada. Como sugiere D'Adamo (2016), la eficacia narrativa depende de la posibilidad de que las audiencias se reconozcan dentro del relato, mientras que los estudios de recepción muestran que esa identificación se consolida en procesos de apropiación y resignificación (Cerbino, Maluf & Ramos, 2017). La pertenencia se estabiliza cuando la ciudadanía no solo comprende el discurso, sino que se reconoce dentro de él como sujeto colectivo.

1.4.5. Modelo analítico integrador

El recorrido conceptual desarrollado hasta aquí permite articular las dimensiones centrales que orientarán el análisis empírico. Más que funcionar como descripción abstracta, este marco teórico se organiza como herramienta operativa para examinar el caso correísta.

En primer lugar, la dimensión de marcos interpretativos integra los aportes de agenda *setting*, *agenda building* y *framing* (McCombs & Valenzuela, 2007; Koziner, 2013). Esta dimensión permitirá identificar qué temas adquieren centralidad, cómo se jerarquizan y bajo qué encuadres se presentan problemas, responsabilidades y soluciones.

En segundo lugar, la estructura narrativa como personajes, conflicto, temporalidad y marco moral, retoma los aportes de Corner (2024), Gadinger et al. (2016) y D'Adamo (2016). Aquí el objetivo será observar cómo se organiza el relato político en términos de pasado, presente y futuro, cómo se construye el antagonismo y cómo se convoca identidad colectiva.

En tercer lugar, la dimensión de recursos comunicacionales como discursivos, simbólicos y mediáticos, permitirá analizar cómo el relato se materializa en dispositivos concretos. Esto implica observar la construcción de polarizaciones entre nosotros y ellos, la atribución sistemática de responsabilidades y el uso reiterado de significantes identitarios que delimitan fronteras simbólicas. Como advierte Van Dijk (2005), estas operaciones discursivas estructuran cognitivamente la oposición y orientan la interpretación del conflicto político. Asimismo, la presencia de símbolos nacionales, la escenografía territorial, la música, las consignas y la regularidad de los formatos comunicacionales configuran una dimensión simbólica y ritual que contribuye a estabilizar significados compartidos, en la línea de lo planteado por Edelman (1988).

En cuarto lugar, la dimensión de liderazgo e identidad permitirá examinar la construcción pública de autoridad y pertenencia, integrando los aportes de Weber (2011), Retamozo (2017) y Díaz (2008). Aquí se analizará cómo el liderazgo se presenta como instancia de articulación simbólica y cómo se produce identificación colectiva.

El corpus estará compuesto por emisiones del Enlace Ciudadano, cadenas nacionales y campañas publicitarias del período 2007–2017. El análisis combinará herramientas de análisis narrativo, análisis crítico del discurso y observación semiótica audiovisual, con el fin de identificar patrones de articulación simbólica sin anticipar conclusiones sobre su eficacia social.

Este modelo no presupone resultados, sino que organiza categorías para examinar cómo discurso, narrativa, recursos y liderazgo interactúan en la producción de sentido político.

1.5. Correísmo y Revolución Ciudadana como articulación narrativa

Introducción

A lo largo del marco teórico desarrollado, el correísmo puede abordarse no únicamente como ciclo gubernamental o experiencia de estabilidad institucional, sino como un caso particularmente fértil para analizar la articulación entre discurso, narrativa, recursos comunicacionales y liderazgo. Más que sostener que la Revolución Ciudadana constituyó una narrativa cerrada, resulta pertinente considerarla como un proyecto político que tendió a integrar gestión, identidad y comunicación dentro de una arquitectura simbólica orientada a la producción de sentido.

Desde el enfoque narrativo (Corner, 2024; Gadinger et al., 2016), un proyecto político adquiere fuerza cuando logra ordenar acontecimientos en una trama con dirección histórica. En el caso ecuatoriano, diversos autores sugieren que el correísmo construyó una temporalidad estructurada en torno a un pasado de crisis, un presente de reconstrucción y un futuro de soberanía consolidada (Mancero Acosta, 2017). Esta estructura temporal no aparece como simple recurso retórico, sino como modo de organizar sentido.

Ahora bien, esta articulación no puede analizarse de manera aislada del contexto político e institucional en el que emerge. La crisis de representación previa a 2007 generó condiciones para la instalación de un relato refundacional. Retamozo (2017) explica que los momentos de deslegitimación estructural habilitan la construcción discursiva de un pueblo como sujeto político frente a un orden desacreditado. En este marco, la Revolución Ciudadana puede interpretarse como significativo articulador que integró demandas heterogéneas bajo una identidad común.

Sin embargo, el interés analítico no radica en validar esa narrativa, sino en examinar cómo se estructuró, qué recursos utilizó y cómo operó en la disputa política.

1.5.1. El correísmo como proyecto político

Definir el correísmo implica ir más allá de su identificación con la figura presidencial. Meléndez y Moncagatta (2017) describen la década 2007–2017 como un período de estabilidad inédita tras años de fragmentación institucional. No obstante, la estabilidad no fue exclusivamente administrativa, también estuvo acompañada de una reorganización simbólica del Estado y de la identidad política.

Ramírez Gallegos y Minteguiaga (2007), ubican al correísmo dentro del giro posneoliberal latinoamericano, caracterizado por la recuperación del protagonismo estatal. Aquí conviene recordar que el Estado no solo administra, también comunica y produce interpretación.

En ese sentido, puede plantearse que el proyecto correísta tendió a resignificar el rol estatal como agente de justicia social, planificación y soberanía, en el marco del giro posneoliberal latinoamericano descrito por Ramírez Gallegos y Minteguiaga (2007). Esta resignificación no operó únicamente mediante reformas institucionales, como la Constitución de 2008, sino también a través de un relato que presentaba dichas transformaciones como parte de un proceso histórico de reconfiguración estatal.

Retamozo (2017) permite comprender esta operación como lógica de articulación populista, el pueblo no preexiste, se construye cuando distintas demandas se integran bajo una identidad común. La Revolución Ciudadana habría funcionado como ese eje articulador.

El liderazgo presidencial, en este esquema, puede leerse como instancia de condensación simbólica. Weber (2011) resulta útil aquí si se entiende el carisma no como atributo esencial, sino como atribución social. En un contexto mediatizado, esa atribución se construye performativamente en dispositivos comunicacionales. Así, la figura presidencial no solo dirige institucionalmente, sino que encarna el relato de transformación.

No obstante, diversos autores también han señalado tensiones en este proceso. Acosta (2013) advierte que la narrativa de transformación convivió con dinámicas de centralización del poder.

1.5.2. Contexto político y mediático en Ecuador (2007–2017)

El ascenso de Rafael Correa ocurre en un escenario de profunda crisis de representación. Entre 1997 y 2005, la caída anticipada de tres presidentes consolidó una percepción de inestabilidad estructural en el sistema político ecuatoriano (Meléndez & Moncagatta, 2017). Este contexto permitió que un discurso de refundación encontrara condiciones favorables para instalarse como alternativa frente al descrédito institucional acumulado.

MeléndeZ y Moncagatta (2017) interpretan la década correísta como etapa de consolidación institucional. Sin embargo, esa consolidación estuvo acompañada por una disputa intensa en el campo mediático. Cerbino, Maluf y Ramos (2016) muestran que la confrontación con medios privados no fue episódica, sino componente estructural del discurso presidencial.

La aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación en 2013 reconfiguró el ecosistema mediático ecuatoriano. Más allá de su dimensión normativa, puede leerse como un momento de institucionalización de un conflicto que ya se desarrollaba discursivamente entre gobierno y medios privados (Cerbino et al., 2016). El fortalecimiento de medios públicos y la centralización comunicacional alteraron el equilibrio previo del campo comunicativo.

Desde la perspectiva de la mediatización (Pels & Corner, 2003), esto implica que la política no interactuaba con los medios como actor externo, sino que intervenía activamente en su configuración. En consecuencia, el contexto político mediático no fue simple telón de fondo, sino parte constitutiva de la disputa por la hegemonía interpretativa.

1.5.3. Estrategias de comunicación política del correísmo

La literatura especializada permite identificar tres dispositivos centrales en la estrategia comunicacional del correísmo: las cadenas nacionales, el Enlace Ciudadano y las campañas publicitarias. Estudios como los de Cerbino et al. (2016a) muestran que estos formatos no operaron como herramientas aisladas, sino como engranajes de un sistema comunicacional integrado orientado a sostener marcos interpretativos y presencia constante en el espacio público.

a) Cadenas nacionales

Las cadenas funcionaron como mecanismo de intervención directa en la esfera pública. Panchana-Macay y Barrera (2022) señalan que este formato permite fijar encuadres sin mediación periodística. Desde agenda setting y agenda building, puede plantearse que las cadenas contribuían a jerarquizar temas y estabilizar responsabilidades.

El análisis no se limita a su existencia, sino a observar en qué coyunturas se activaban, cómo estructuraban el mensaje y qué marcos interpretativos reforzaban.

b) Enlace Ciudadano

El Enlace Ciudadano puede interpretarse como dispositivo ritualizado de actualización narrativa. Cerbino et al. (2016) lo describen como formato híbrido que combinaba rendición de cuentas, pedagogía y confrontación.

En términos narrativos, cada emisión funcionaba como capítulo que actualizaba antagonismos y reforzaba identidad. La polarización semántica aparecía de manera recurrente, delimitando fronteras simbólicas.

Chavero, Ramos y Cerbino (2018) sostienen que el Enlace trascendió la rendición de cuentas para convertirse en escenario de disputa político mediática. Cerbino et al. (2017) agregan que su recepción estuvo atravesada por identificaciones afectivas.

c) Campañas publicitarias

Las campañas aportaron una dimensión sensorial y emocional que excedía la mera difusión informativa. Pozo Barrionuevo et al. (2021) analizan el spot *La Bicicleta* como una pieza que proyecta cercanía y construye identificación a través de escenas cotidianas y una estética de proximidad. En esa misma línea, Sierra (2017) sostiene que la música oficial no operó como simple acompañamiento, sino como dispositivo de cohesión afectiva que reforzaba pertenencia y continuidad simbólica.

Desde una perspectiva semiótica, estas piezas pueden examinarse atendiendo a la elección de escenarios, los colores predominantes, la representación del liderazgo, el uso de símbolos nacionales y la reiteración de consignas acompañadas por determinados ritmos musicales. La publicidad, en este sentido, no solo comunicaba gestión, sino que contribuía a consolidar una identidad narrativa que articulaba emoción, símbolo y proyecto político.

1.5.4. Narrativa política del correísmo

a) Relato cohesivo de transformación

Puede interpretarse que el correísmo estructuró un relato de transformación articulado temporalmente en tres momentos: un pasado de crisis e inestabilidad, un presente de reconstrucción institucional y un futuro proyectado en clave de soberanía y justicia social. Esta organización temporal no constituye una secuencia neutral, sino un dispositivo narrativo

que dota de dirección histórica al proyecto político. Como plantea Ariza (2024), las narrativas representacionales permiten que la ciudadanía se ubique dentro de una historia compartida, identificando un punto de partida problemático y un horizonte deseable.

Bajo esta lógica, la gestión gubernamental no aparece como acumulación de políticas aisladas, sino como capítulos de una trama mayor orientada a la transformación estructural. De este modo, la narrativa no opera únicamente como recurso comunicacional, sino como marco interpretativo que integra identidad, conflicto y proyección temporal, configurando lo que Gadinger et al. (2016) describen como arquitectura narrativa capaz de estabilizar sentido político en contextos de disputa.

b) Pueblo vs. élites como antagonismo central

El antagonismo aparece como motor narrativo. Retamozo (2017) explica que la construcción del pueblo implica delimitar un adversario. En el caso ecuatoriano, las élites políticas, la partidocracia o los medios privados ocuparon frecuentemente ese lugar.

Desde el análisis crítico del discurso, esta polarización constituye un mecanismo central en la organización moral del conflicto político (Van Dijk, 2005). En consecuencia, el análisis no busca demostrar adhesión automática, sino examinar cómo el discurso construye y legitima esa oposición como principio estructurante del relato.

c) Canciones y símbolos

Si el antagonismo organiza el conflicto, los símbolos organizan la emoción. La narrativa correísta no se sostuvo únicamente en la confrontación discursiva, sino en recursos capaces de condensar identidad de forma inmediata. En este punto, Edelman (1988) resulta clave al señalar que el poder político opera a través de su capacidad de dramatizar, es decir, de transformar procesos complejos en escenas que se recuerdan, se repiten y se sienten. La dramatización no simplifica la política; la vuelve experimentable.

Mancero Acosta (2017) permite aterrizar esta lógica en el caso ecuatoriano al mostrar cómo el correísmo produjo nación mediante dispositivos simbólicos que excedieron el discurso solemne. La nación no apareció solo en declaraciones formales, sino en piezas culturales y audiovisuales que activaban pertenencia. Canciones como *Patria, tierra sagrada*

no se limitaron a describir la patria, sino que contribuyeron a hacerla sentir como experiencia compartida. De este modo, la dimensión afectiva complementa lo que Edelman conceptualiza como dramatización, ya que el símbolo no solo representa, sino que moviliza.

En esa misma línea, el spot *La Bicicleta* puede leerse como un caso paradigmático. Como muestran Pozo Barrionuevo et al. (2021), la pieza articula cercanía, sencillez y progreso accesible dentro de una escena cotidiana que sintetiza el relato general del proyecto. No se trata de explicar un programa de gobierno, sino de activar, mediante una imagen concreta, el marco narrativo de transformación previamente construido. Así, el símbolo funciona como puente entre la arquitectura narrativa amplia y una representación tangible del liderazgo.

Desde el enfoque transmedia de Scolari (2013), esta eficacia se potencia cuando los símbolos no permanecen confinados a un solo soporte, sino que circulan entre formatos y mantienen coherencia. La repetición no implica redundancia, sino estabilización de sentido, imágenes, música y escenas reaparecen como marcas reconocibles que refuerzan identidad. En esa circulación, el símbolo deja de ser pieza aislada y se convierte en nodo articulador de una narrativa sostenida.

d) Construcción del liderazgo

El liderazgo en el correísmo no puede entenderse únicamente como variable política, sino como componente narrativo esencial del proyecto. El líder no solo dirige, también interpreta la coyuntura, asigna responsabilidades, define antagonistas, exhibe logros y orienta emocionalmente a la audiencia. En términos sociológicos, esta centralidad no es inherente a la figura individual, sino que depende del reconocimiento colectivo que la valida (Díaz, 2008). El liderazgo, por tanto, existe en la relación y se consolida mediante prácticas comunicacionales que sostienen esa validación en el tiempo.

La noción de carisma permite profundizar esta dimensión relacional. Weber (2011) plantea que la autoridad carismática descansa en la creencia en cualidades extraordinarias atribuidas a una figura. En contextos actuales de alta mediatización, esas cualidades no emergen espontáneamente, sino que se construyen y proyectan a través de escenas reiteradas

de firmeza, claridad o cercanía. Deusdad (2003) añade que este tipo de liderazgo se vincula con el populismo en la medida en que facilita identificación emocional, ya que el líder no aparece solo como representante institucional, sino como encarnación del pueblo, intensificando el vínculo simbólico entre figura y comunidad.

En el caso correísta, los Enlaces Ciudadanos constituyen un escenario privilegiado para observar esta construcción en acto. Cerbino, Maluf y Ramos (2016) describen cómo estos espacios combinaban pedagogía gubernamental, confrontación, humor y dramatización, configurando una puesta en escena donde el liderazgo se representaba semana tras semana. Allí la autoridad no se limitaba a ejercer funciones administrativas, sino que se escenificaba como explicación, defensa y combate, reforzando la idea de un protagonista activo dentro del relato político.

Esta representación también se sostiene en la organización del lenguaje. Van Dijk (2005) muestra cómo el discurso delimita un nosotros y un ellos que no refieren únicamente a grupos sociales, sino a posiciones morales. Al moralizar el conflicto, el relato sitúa al líder como garante de valores superiores, defensor del pueblo, protector del proyecto o guardián de la patria, consolidando así su autoridad dentro del marco narrativo.

Sin embargo, el liderazgo no se agota en la emisión del mensaje. La recepción cumple un papel decisivo en su consolidación. Cerbino et al. (2017) evidencian que distintos sectores sociales interpretaron el discurso correísta como espacio de representación y cercanía, reforzando pertenencias específicas. Esto sugiere que el liderazgo se produce en la interacción entre discurso y audiencias, y que su eficacia depende tanto de la puesta en escena como de la apropiación social de esa representación.

Conclusiones

A partir de este recorrido, puede plantearse que la Revolución Ciudadana ofrece un caso pertinente para analizar cómo discurso, framing, narrativa, recursos comunicacionales y liderazgo pueden articularse en un proyecto político sostenido.

Más que afirmar que la comunicación organizó el gobierno, resulta metodológicamente más preciso señalar que la literatura permite explorar hasta qué punto la representación simbólica constituyó una dimensión central del ejercicio del poder durante la década 2007–2017.

CAPÍTULO 2

2. METODOLOGÍA

Introducción

Con el fin de dar cumplimiento a los objetivos planteados en la investigación, se diseñó una matriz de análisis que permite operacionalizar las principales categorías teóricas del estudio. Estas categorías se derivan del marco conceptual y se traducen en variables observables dentro del corpus seleccionado. De esta manera, la metodología articula el análisis del discurso político con herramientas sistemáticas que facilitan la identificación de patrones narrativos, encuadres, emociones y construcciones simbólicas presentes en los mensajes comunicacionales, garantizando un abordaje riguroso y coherente con el enfoque de la investigación.

2.1 Objetivos

2.1.1 Objetivo general

Analizar la construcción de la narrativa política del correísmo a través del storytelling y los recursos comunicacionales utilizados por la Revolución Ciudadana durante el periodo 2007 -2017.

2.1.2 Objetivos específicos

1. Identificar los principales recursos discursivos, simbólicos y mediáticos empleados por la Revolución Ciudadana durante el gobierno de Rafael Correa.
2. Analizar el uso de la emoción, los símbolos y los marcos narrativos dentro de los discursos y productos comunicacionales del correísmo.
3. Examinar el papel del storytelling como estrategia central en la construcción de la imagen del líder y en la creación de un relato político coherente.
4. Evaluar cómo estas narrativas contribuyeron a fortalecer la identidad del movimiento y a generar vínculos de pertenencia con la ciudadanía.

2.2 Pregunta de Investigación

¿Cómo se construyó la narrativa política del correísmo y de qué manera se utilizó el storytelling en el periodo 2007–2017?

2.3 Enfoque y tipo de investigación

Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con un alcance descriptivo. Su objetivo fue comprender los significados, símbolos y estrategias narrativas que configuraron el discurso político del correísmo, interpretando cómo el movimiento construyó un relato de identidad y legitimidad a través del storytelling. No se pretendió medir variables, sino interpretar los sentidos comunicacionales y emocionales que emergieron en los discursos, productos mediáticos y recursos simbólicos de la Revolución Ciudadana.

El diseño fue no experimental y transversal, ya que el análisis se centró en materiales producidos entre 2007 y 2017, sin manipular variables, sino observando los mensajes tal como fueron emitidos en su contexto político y social. Este enfoque permitió identificar patrones narrativos y comprender cómo el discurso correísta articuló emoción, ideología y representación simbólica para fortalecer la relación entre líder y ciudadanía.

2.4 Técnica de investigación

La técnica utilizada fue el análisis de contenido, aplicada a discursos, programas, spots y piezas audiovisuales vinculadas a la Revolución Ciudadana. Esta técnica posibilitó examinar los mensajes políticos desde sus dimensiones narrativas, simbólicas y emocionales, observando la forma en que se estructuran los relatos y los marcos interpretativos. A través del análisis de contenido se pudo reconocer los elementos del storytelling político, los valores que se promueven y las emociones que se buscan generar en la audiencia.

2.5 Instrumento de recolección de información

El instrumento principal fue una ficha de análisis (ver Anexo 1), elaborada con base en las categorías teóricas del marco conceptual, tales como framing, storytelling, emoción política, recursos simbólicos, agenda setting, liderazgo político e identidad colectiva.

Cada ficha permitió registrar de manera sistemática los elementos discursivos, visuales y emocionales presentes en las piezas seleccionadas, así como su contexto y propósito comunicacional. Para su construcción, se definieron indicadores específicos que

posibilitan identificar de forma clara los componentes narrativos, simbólicos y mediáticos del discurso político.

Este instrumento facilitó un análisis organizado y coherente, permitiendo la comparación entre piezas y garantizando la validez interpretativa del estudio.

2.6 Cuadro de categorías

Tabla 1.

Tabla de categorías

Categoría de análisis	Operacionalización (cómo se analizará en el corpus)	Autores de referencia
Framing (encuadre)	Identificación de los encuadres presentes en el discurso político a partir de: <ul style="list-style-type: none"> ● Tipo de enfoque: temático vs. estratégico. ● Posicionamiento ideológico izquierda, centro, derecha. ● Naturaleza del discurso electoral vs. gubernamental. ● Temporalidad pasado, presente, futuro. ● Construcción de actores nosotros/pueblo vs. ellos/élite. 	Koziner (2013); D'Angelo y Kuypers (2010)

	<ul style="list-style-type: none"> • Tipo de narrativa: Liderazgo Personalizado y Mediatizado, Nacionalismo Estatal y Conservador, Narrativa de "Revolución Ciudadana" y Cambio Radical, Criminalización de la Oposición y Cambio de Época. 	
Storytelling político	<p>Análisis de la estructura narrativa de los mensajes mediante:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La identificación de protagonistas, antagonistas y víctimas • El tipo de historia conflicto, transformación, redención. 	D'Adamo (2016); Gadinger et al. (2016)
Emoción política	<ul style="list-style-type: none"> • Identificación de la presencia de apelaciones emocionales (sí/no). 	D'Adamo (2016); Edelman (1988)

	<ul style="list-style-type: none"> • Clasificación de las emociones predominantes en el discurso, tales como: rabia, indignación, tristeza, esperanza, orgullo y sentido de pertenencia colectiva. 	
Recursos simbólicos	<p>Observación de símbolos, elementos visuales y recursos estéticos que condensan identidad política:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso de emblemas nacionales, colores, música, escenografías territoriales, gestualidad del liderazgo • Consignas reiteradas en los materiales analizados. 	Edelman (1988); Mancero Acosta (2017)
Recursos mediáticos	Análisis de los dispositivos comunicacionales utilizados para difundir la narrativa política:	Pels y Corner (2003); Cerbino et al. (2016)

	<ul style="list-style-type: none"> ● formatos mediáticos ● regularidad de emisiones ● duración de programas ● interacción con medios ● uso de plataformas comunicacionales. 	
Agenda setting / Agenda building	<ul style="list-style-type: none"> ● Identificación de los temas recurrentes posicionados en el discurso político (agenda temática). 	McCombs y Valenzuela (2007); Chavero, Ramos y Cerbino (2017)
Liderazgo político	<ul style="list-style-type: none"> ● Análisis de la construcción pública del liderazgo mediante la identificación de atributos del líder como carismático, técnico, cercano, autoritario. ● Tipo de relación con la ciudadanía como horizontal o vertical. ● Formas de escenificación y rol dentro del relato como protagonista, 	Weber (2011); Deusdad (2003)

	guía, salvador o paternalista	
Identidad colectiva	<ul style="list-style-type: none"> • Identificación de la construcción del “nosotros” mediante el uso de categorías colectivas como pueblo, patria, revolución • Delimitación de antagonistas como ellos, élite, oposición • Apelaciones a valores compartidos y pertenencia. 	Retamozo (2017); Chihu Amparán y López Gallegos (2007)

2.7 Material de análisis

El material analizado estuvo conformado por piezas comunicacionales emitidas por el movimiento político Revolución Ciudadana durante el periodo 2007–2017. La muestra fue intencional y no probabilística, ya que se seleccionaron aquellos materiales que permitieron observar con claridad la construcción y difusión de la narrativa política del correísmo en momentos de alta visibilidad pública, carga simbólica y relevancia histórica. La delimitación del corpus respondió a criterios de significación política, densidad narrativa, recurrencia mediática y capacidad de condensación identitaria.

El corpus se estructuró en tres tipos de piezas:

- En el plano discursivo, se analizaron los discursos de posesión presidencial del 15 de enero de 2007 (58 minutos con 54 segundos), del 9 de agosto de 2009 (1 hora con 22 minutos con 06 segundos) y del 24 de mayo de 2013 (2 horas con 2 minutos y 4

segundos). Estos discursos fueron seleccionados por su carácter fundacional y ritual, ya que constituyeron instancias formales en las que se explicitó la narrativa temporal del proceso político, pasado de crisis, presente de transformación y futuro soberano, y se establecieron los ejes interpretativos centrales del movimiento en distintos momentos del ciclo gubernamental.

- En el ámbito programático y mediático, se examinaron tres emisiones específicas del *Enlace Ciudadano*: el Enlace 190, transmitido desde el Salón Amarillo del Palacio de Carondelet el 2 de octubre de 2010, posterior a los acontecimientos del 30S (2 horas con 42 minutos con 53 segundos); el Enlace 427, emitido desde Quito el 6 de junio de 2015 y dedicado a la figura histórica de Eloy Alfaro (3 horas con 24 minutos con 59 segundos); y el Enlace 472, transmitido desde el ECU911 de Quito el 23 de abril de 2016, tras el terremoto ocurrido en la costa ecuatoriana (3 horas con 46 minutos con 12 segundos). Estas emisiones fueron incorporadas por representar escenarios de alta intensidad simbólica y política, en los cuales el liderazgo interpretó crisis institucionales, acontecimientos históricos y situaciones de emergencia nacional, integrándolos dentro del marco narrativo del proyecto. Su duración extensa permitió observar no solo fragmentos discursivos aislados, sino la construcción sostenida de marcos interpretativos, antagonismos y apelaciones emocionales a lo largo de cada programa.
- Finalmente, la muestra incluyó piezas audiovisuales y musicales que contribuyeron a consolidar la dimensión simbólica y afectiva del proyecto político. Se analizó el spot oficial *La Bicicleta*, utilizado en la campaña presidencial de 2013, por su capacidad de sintetizar cercanía, liderazgo y transformación en una narrativa visual breve. Asimismo, se incorporaron las canciones *Patria Tierra Sagrada* (1 minuto con 29 segundos) y *A Rafael Correa – Aunque te vas nunca te voy a olvidar* (2 minutos con 49 segundos), esta última producida en mayo de 2017 como homenaje de despedida al finalizar el mandato presidencial. Estas piezas fueron seleccionadas por su circulación sostenida en periodos electorales y de cierre de ciclo, así como por su capacidad de condensar identidad colectiva y movilizar afectos a través de recursos estéticos, musicales y visuales.

En conjunto, el corpus no buscó abarcar la totalidad de la producción comunicacional del movimiento, sino concentrarse en aquellos materiales que, por su visibilidad, extensión, densidad narrativa y carga simbólica, permitieron examinar de manera articulada la construcción, dramatización y difusión de la narrativa política del correísmo en sus dimensiones discursiva, mediática y afectiva.

2.7.1 Unidad de análisis

La unidad de análisis temática se estructuró a partir de la segmentación del corpus en temas específicos, con el fin de facilitar la identificación de patrones narrativos, simbólicos y emocionales dentro del discurso político. Para ello, los materiales seleccionados, especialmente los discursos y Enlaces Ciudadanos, fueron divididos en un máximo de diez temas por pieza, considerando los cambios de contenido, énfasis discursivo y giros narrativos presentes en cada intervención.

Esta delimitación temática permitió analizar de manera más precisa los elementos del storytelling, los encuadres discursivos y las apelaciones emocionales, evitando una lectura fragmentada o superficial de los materiales extensos.

En el caso de las piezas musicales, estas fueron abordadas como una única unidad temática, debido a su naturaleza condensada y a su estructura narrativa unificada, lo que permite interpretar el mensaje como un todo coherente en términos simbólicos y emocionales.

2.7.2 Justificación del corpus

La selección del corpus respondió a criterios de relevancia histórica, visibilidad pública y densidad narrativa. Las piezas escogidas correspondieron a momentos de alta significación política dentro del periodo 2007–2017, en los cuales el liderazgo presidencial articuló con mayor claridad los marcos interpretativos del proyecto. No se trató de elegir intervenciones aisladas, sino aquellas que condensaron coyunturas críticas, hitos institucionales y procesos de reafirmación identitaria.

Los discursos de posesión de 2007, 2009 y 2013 fueron seleccionados por su carácter fundacional y ritual, ya que constituyeron instancias formales donde se explicitó la narrativa

temporal del proceso político como pasado de crisis, presente de transformación y futuro soberano, y se establecieron los ejes discursivos centrales del movimiento. Estos discursos permitieron observar la formulación programática del relato y su actualización en distintos momentos del ciclo gubernamental.

Los Enlaces Ciudadanos analizados, posteriores al 30S, dedicados a Eloy Alfaro y emitidos tras el terremoto de 2016, fueron incorporados por representar escenarios de alta intensidad simbólica. En ellos se articularon crisis, memoria histórica y gestión de emergencia, permitiendo examinar cómo el liderazgo interpretó acontecimientos disruptivos y los integró dentro del marco narrativo del proyecto. Estos episodios ofrecieron condiciones privilegiadas para observar la construcción de antagonismos, la dramatización del conflicto y la reafirmación de identidad colectiva.

En conjunto, el corpus fue delimitado con el propósito de integrar formatos institucionales, mediáticos y culturales, asegurando una observación transversal de la narrativa correísta en sus niveles discursivo, simbólico y performativo.

2.7.3 Procedimiento de análisis

El procedimiento de análisis inició con la selección intencional de las piezas comunicacionales que conformaron el corpus de estudio, integrado por tres discursos presidenciales, tres enlaces ciudadanos y tres canciones representativas del periodo analizado.

Posteriormente, se diseñó el libro de códigos y la matriz de codificación, instrumentos que permitieron operacionalizar las categorías de análisis y establecer los criterios para la identificación de elementos narrativos, simbólicos y emocionales en los contenidos.

A partir de estos instrumentos, se evidenció la necesidad de trabajar con unidades de análisis más específicas. En este sentido, los discursos y enlaces ciudadanos fueron segmentados en función de temas, lo que permitió dividir cada pieza en fragmentos analíticos más manejables. Este proceso dio como resultado un total de 66 unidades de análisis.

Una vez definida la unidad de análisis, se procedió con la codificación sistemática de cada segmento, siguiendo los lineamientos establecidos en el libro de códigos.

Posteriormente, se realizó el cálculo de frecuencias para identificar patrones predominantes en las categorías analizadas.

Finalmente, se desarrolló el análisis de contenido, interpretando los resultados obtenidos a partir de la codificación y estableciendo relaciones entre los discursos, los recursos comunicacionales y las estrategias de construcción simbólica empleadas.

CAPÍTULO 3

3. RESULTADOS

3.1. Identificación de los principales recursos discursivos, simbólicos y mediáticos empleados por la Revolución Ciudadana

El análisis de las frecuencias obtenidas permite identificar que el storytelling político de la Revolución Ciudadana se construye, en primer lugar, desde una clara predominancia del discurso como formato central. En efecto, el 90.9% de las piezas analizadas corresponden a intervenciones discursivas. Este dato evidencia que la producción de sentido político se sostiene principalmente en la palabra, es decir, en la capacidad del discurso para organizar significados, construir narrativas y posicionar interpretaciones sobre la realidad.

En este punto, resulta pertinente considerar lo planteado por Riorda (2011), quien sostiene que la comunicación gubernamental no se limita a la difusión de información, sino que constituye una forma de acción política en sí misma. Desde esta perspectiva, la centralidad del discurso observada en los resultados no es casual, sino que responde a una estrategia donde el lenguaje se convierte en herramienta clave para construir legitimidad, disputar sentidos y consolidar el poder político.

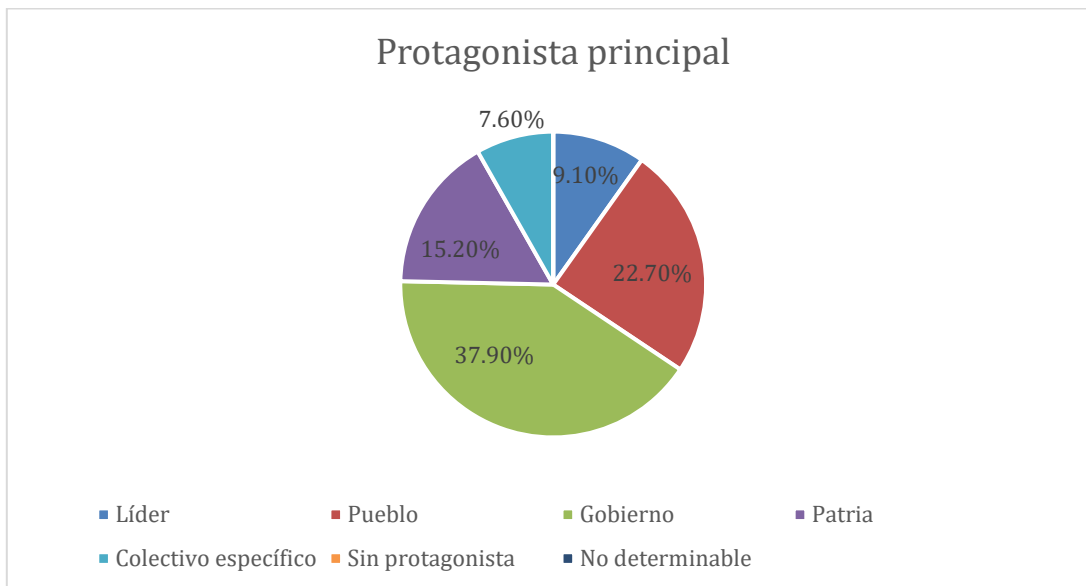
A esta centralidad discursiva se suma el hecho de que el 95.5% de las piezas se desarrollan en actos oficiales, lo que indica que el relato político no solo se construye desde el contenido, sino también desde la puesta en escena. La predominancia de espacios institucionales refuerza la autoridad del mensaje y sitúa al discurso dentro de un marco formal que legitima al emisor. En términos de Edelman (1988), la política puede entenderse como un espectáculo en el que los símbolos, los escenarios y los rituales contribuyen a la construcción de significados compartidos. En este sentido, los actos oficiales funcionan como escenarios donde el poder no solo se ejerce, sino que también se representa.

Otro elemento clave es la fuerte centralidad del vocero. En el 90.9% de los casos, Rafael Correa aparece como voz principal, lo que revela que la construcción del relato está altamente concentrada en el liderazgo presidencial. Sin embargo, esta centralidad no implica una narrativa puramente personalista. Al contrario, como se puede observar en la figura 1, el

protagonismo se distribuye entre el gobierno con el 37.9%, el pueblo con el 22.7% y la nación con 15.2%, mientras que la figura del líder tiene una presencia menor del 9.1%.

Figura 1.

Protagonista principal



Este hallazgo puede interpretarse a la luz de lo propuesto por Laclau (2005), quien plantea que el liderazgo en los procesos populistas no opera como un sujeto aislado, sino como un punto de articulación que condensa demandas colectivas. En este caso, el líder no sustituye al pueblo, sino que lo representa simbólicamente, permitiendo la construcción de un nosotros político más amplio.

En cuanto a los recursos temáticos, el discurso se organiza principalmente alrededor de lo político-institucional con 50%, seguido por lo social con el 22.7% y lo internacional con 15.2%. Esta distribución muestra que el eje estructurador del relato es la gestión del poder y la institucionalidad, mientras que otras dimensiones permiten ampliar su alcance. De acuerdo con Verón (1987), los discursos políticos no solo describen la realidad, sino que la construyen al seleccionar y jerarquizar ciertos temas sobre otros. En este caso, la predominancia de lo político-institucional evidencia una intención de posicionar al Estado como eje central del relato.

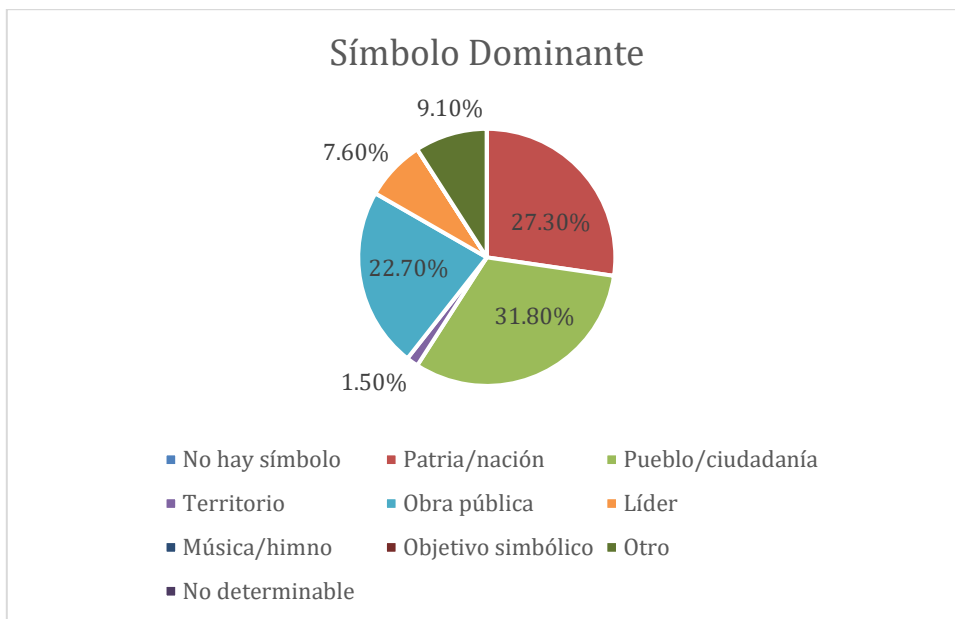
Por otro lado, el análisis del tipo de enfoque revela una combinación estratégica de recursos discursivos. El enfoque estratégico con 30.3% y el conmemorativo-simbólico con 27.3% son los más recurrentes, seguidos por el temático con el 22.7% y el pedagógico-explicativo con el 19.7%. Esto indica que el discurso no responde a una sola lógica, sino que articula distintos registros: confronta, explica, simboliza y conmemora. Esta combinación coincide con lo planteado por Riorda (2011), quien señala que la comunicación política contemporánea integra múltiples dimensiones para construir relatos complejos que no solo informan, sino que también persuaden y movilizan.

En cuanto a la construcción de actores, se observa que en el 48.5% de las piezas se establece una diferenciación explícita entre nosotros y ellos. Esta lógica de oposición permite delimitar identidades políticas y establecer fronteras discursivas. Según Laclau (2005), la construcción de un nosotros implica necesariamente la definición de un ellos, lo que constituye la base de la articulación política. Sin embargo, los resultados también muestran la presencia de un nosotros inclusivo con un 24.2% y momentos donde el Estado actúa como actor central con un 22.7%, lo que muestra una mezcla entre confrontación e integración dentro del discurso.

En términos simbólicos, los resultados evidencian que el relato se apoya principalmente en figuras colectivas. Como muestra la figura 2, el pueblo con 31.8% y la patria con un 27.3% son los símbolos más recurrentes, seguidos por la obra pública con el 22.7%. Esta combinación refleja una articulación entre identidad colectiva y materialidad, donde los símbolos no solo representan valores abstractos, sino también logros concretos del gobierno. Como señala Barthes (1972), los símbolos funcionan como sistemas claves que permiten naturalizar ciertos discursos, en este caso, vinculando la acción estatal con la idea de bienestar colectivo.

Figura 2.

Símbolo Dominante



Finalmente, es importante destacar que estos recursos se sostienen a través de la repetición y la ritualización. El 90.9% de las piezas presenta reiteración de elementos narrativos y el 84.8% muestra una ritualidad alta, lo que evidencia una estructura discursiva estable. A esto se suma una continuidad total del relato del 100%, lo que confirma la existencia de una narrativa coherente a lo largo del tiempo. En términos de Edelman (1988), esta repetición no es redundante, sino estratégica, ya que permite reforzar significados y consolidar la percepción del poder en la ciudadanía.

Así es como en conjunto, todos estos resultados permiten afirmar que el storytelling de la Revolución Ciudadana se construye a partir de una articulación entre discurso, escenificación institucional, liderazgo político y símbolos colectivos. Esta combinación no solo organiza el mensaje, sino que también contribuye a la construcción de una narrativa coherente, repetitiva y altamente estructurada, orientada a consolidar legitimidad, identidad y sentido político.

3.2 Análisis del uso de la emoción, los símbolos y los marcos narrativos en el discurso correísta

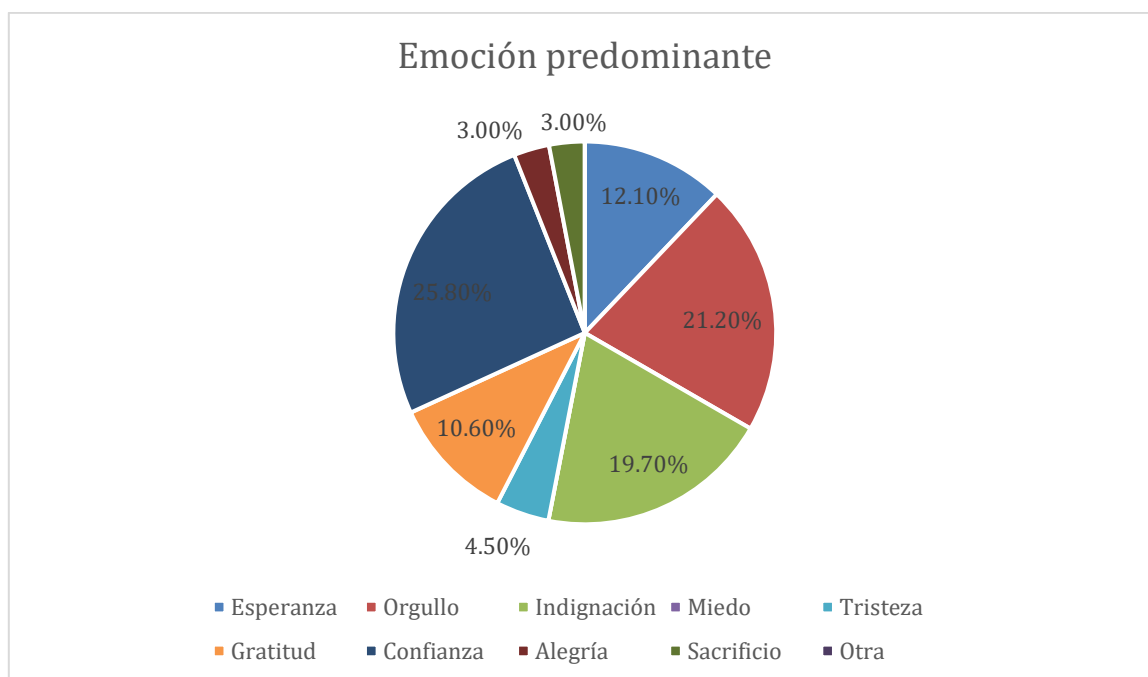
Laclau (2005) plantea que la dimensión afectiva resulta clave en la articulación de lo político. Esa lógica se confirma en el corpus, ya que el 100% de las piezas presenta apelación emocional, lo que indica que la emoción no es decorativa, sino estructural. Desde el arranque,

el discurso busca activar al receptor, orientar su lectura de los hechos y sostener una relación afectiva con el proyecto político.

La distribución de emociones muestra una estrategia no homogénea. Predominan la confianza con un 25.8%, el orgullo con 21.2% y la indignación con un 19.7%, esta combinación permite legitimar y, a la vez, confrontar. Cuando se exhiben logros por ejemplo, escuelas del milenio o tramos viales se refuerzan orgullo y confianza. En segmentos de crítica a la prensa o a las élites, emerge la indignación. Aquí se ve la lógica de frontera, la emoción positiva cohesionan, la negativa delimita. Laclau (2005) explica precisamente que la identidad política se articula afectivamente entre un nosotros y un ellos.

Figura 3.

Emoción predominante



Respecto a la intensidad, el 66.7% de las piezas es alto, lo que indica que el discurso busca generar mayor impacto. En el Enlace ciudadano posterior al terremoto del 16 de abril de 2016, por ejemplo, el relato combina dolor, solidaridad y esperanza para producir una escena de unidad nacional. Esa operación convierte un hecho crítico en experiencia compartida, la emoción organiza el sentido y no solo lo acompaña. Así es como esto coincide

con lo que plantea Edelman (1988) sobre el papel de las emociones en la interpretación de la realidad pública.

Los símbolos sostienen esa carga afectiva con anclajes reconocibles. El pueblo con un 31.8% y la patria con el 27.3% dominan, mientras que la obra pública con el 22.7% introduce materialidad. No son abstractos ya que el pueblo aparece en figuras como trabajadores o mandantes, la patria se asocia a soberanía y dignidad, y la obra se concreta en hidroeléctricas, carreteras o unidades educativas citadas como evidencia. Barthes (1972) ayuda a entender por qué funcionan: al repetirse, estos signos naturalizan la equivalencia entre acción estatal y bienestar colectivo.

En cuanto a los marcos narrativos, la confrontación es la forma más frecuente con el 27.3%, pero convive con continuidad con un 21.2% y transformación con el 19.7%. En las sabatinas, la confrontación se activa al interpelar a medios o élites, en posesiones, se privilegia continuidad del proceso y promesa de cambio. La clave no es elegir un marco, sino combinarlos ya que el conflicto delimita el campo y la continuidad/transformación proyecta sentido de proceso.

Esa combinación se equilibra con relatos de redención que son el 16.7% y celebración con el 10.6%. Al mostrar reducción de pobreza o ampliación de derechos, el discurso introduce momentos de validación que compensan la tensión del antagonismo. En otras palabras, la confrontación se sostiene porque se apoya tanto en los logros que el discurso resalta como en las expectativas de futuro que proyecta, lo que coincide con la idea de articulación hegemónica propuesta por Laclau (2005).

La temporalidad refuerza el efecto narrativo ya que el presente domina el 33.3%, pero se articula con pasado y futuro del 24.2%. Es recurrente contrastar crisis previas como inestabilidad, neoliberalismo con avances actuales y un horizonte de Buen Vivir. Véron (1987) plantea que el tiempo no es neutro, pues organiza la experiencia y encadena logros, acciones y promesas en una secuencia coherente.

Esta combinación de emoción + símbolo + narrativa, se traduce en identidad. Predomina la identidad nacional con el 50%, con marcadores como pueblo con un 33.3% y ecuatorianos con el 25.8%, y valores asociados como soberanía con un 24.2%, buen vivir

con el 16.7%, dignidad con el 15.2%, que no solo nombran principios, sino que activan pertenencia.

Lo que se observa es que el discurso funciona como un sistema integrado: la emoción activa, el símbolo condensa y la narrativa organiza. Su eficacia no radica en cada elemento por separado, sino en la manera en que se articulan de forma sostenida.

3.3. El storytelling como estrategia central en la construcción de la imagen del líder y del relato político

Desde la perspectiva de la comunicación gubernamental, Riorda (2011) sostiene que el ejercicio del poder no puede separarse de su dimensión comunicacional. Esto se evidencia en el corpus analizado, donde Rafael Correa aparece como vocero principal en el 90.9% de las piezas, lo que muestra que el storytelling se articula directamente desde su figura. No se trata únicamente de que el líder comunique, sino de que el relato político se construye desde su voz, su interpretación y su forma de explicar la realidad.

Sin embargo, esta centralidad no implica que el relato sea completamente personalista. El protagonista principal no es el líder en la mayoría de los casos, sino el gobierno o la Revolución Ciudadana con el 37.9%, seguido del pueblo con el 22.7% y la nación con un 15.2%. Esto permite entender que el liderazgo funciona como un articulador del relato más que como su único centro. En términos de Laclau (2005), la líder condensa demandas colectivas y permite que estas se expresen como una identidad política común, lo que explica por qué su figura aparece constantemente vinculada al nosotros

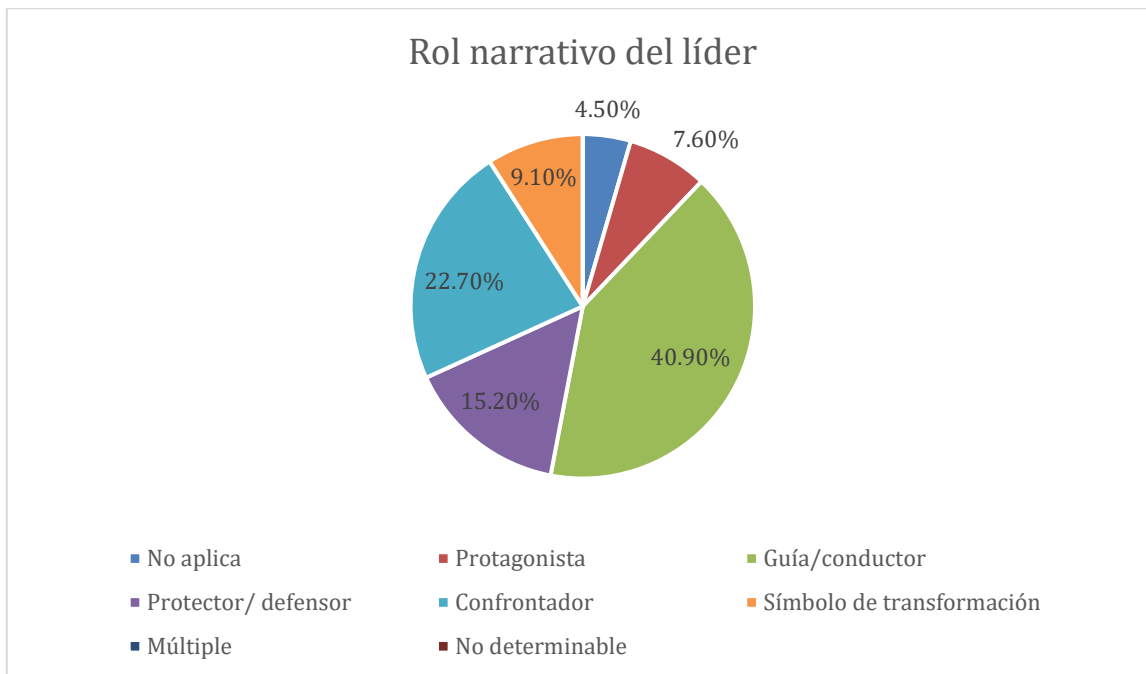
La presencia del líder no se limita al nivel discursivo. En el 95.5% de las piezas, Correa aparece de forma visual y verbal, lo que refuerza su rol dentro de la narrativa. En los Enlaces Ciudadanos, por ejemplo, no solo habla, sino que explica cifras, responde críticas y construye interpretaciones en tiempo real. Este tipo de intervención no es neutra, como plantea Verón (1987), el discurso político produce al enunciador, es decir, configura la imagen de quien habla. En este caso, el storytelling no solo comunica decisiones, sino que construye un tipo específico de liderazgo.

El rol que más se repite es el de guía o conductor con el 40.9%, lo que indica que el líder no aparece únicamente como autoridad, sino como intérprete de la realidad. Esto se

observa cuando Correa descompone temas complejos como políticas económicas o reformas legales en explicaciones dirigidas al público. Aquí el storytelling cumple una función pedagógica ya que no solo informa, sino que orienta la manera en que los hechos deben ser comprendidos.

Figura 4.

Rol narrativo del líder



Pero esta no es la única dimensión del liderazgo. También aparece como confrontador con el 22.7% y como protector con el 15.2%. Por ejemplo, en los segmentos donde se critica a la prensa o a las élites económicas, el líder adopta un rol confrontativo, mientras que, en contextos de crisis o apelaciones al pueblo, se presenta como defensor. Esta alternancia no es casual. Edelman (1988) explica que la política se construye mediante roles simbólicos reconocibles, donde los actores ocupan posiciones como defensores o adversarios, facilitando la comprensión del conflicto.

En este sentido, la imagen del líder se construye desde una combinación de atributos. El más frecuente es el de firme y decidido con un 31.8%, acompañado por lo técnico/competente y lo cercano/humano con el 19.7% cada uno. Esto se puede ver, por ejemplo, cuando el discurso mezcla explicaciones técnicas con apelaciones directas al

pueblo, generando una imagen que combina autoridad y cercanía. No es solo un líder que decide, sino uno que explica y se muestra próximo a la ciudadanía.

Ahora bien, la construcción del liderazgo no puede entenderse sin el relato que lo sostiene. La continuidad del storytelling es del 100% y la repetición de elementos narrativos alcanza el 90.9% . Esto implica que el discurso insiste en los mismos ejes, que son pueblo, patria, soberanía, transformación y adversarios. En palabras de Barthes (1972), la repetición de signos permite naturalizar ciertas asociaciones, lo que en este caso refuerza la relación entre líder, pueblo y proyecto político.

Esta coherencia se refuerza mediante la ritualidad. El 84.8% de las piezas presenta una ritualidad alta, lo que indica que el relato se desarrolla en formatos reconocibles. Los Enlaces Ciudadanos, por ejemplo, siguen una estructura repetida que es informe, explicación, confrontación y apelación al público. Esta repetición no solo organiza el contenido, sino que estabiliza la percepción del liderazgo.

Las consignas cumplen un papel similar. Presentes en el 68.2% de las piezas, funcionan como mecanismos de síntesis del relato. Frases como “la patria ya es de todos” o “el pueblo es el mandante” condensan ideas complejas en expresiones simples, reforzando la relación entre liderazgo y representación colectiva. En este punto, el storytelling no sólo narra, sino que fija significados.

La relación con la ciudadanía también forma parte de esta construcción. Predomina una apelación movilizadora del 33.3% y emotiva del 27.3%, lo que muestra que el discurso busca activar al público. Aquí no hay una audiencia pasiva, sino un sujeto que participa simbólicamente del relato político. Como señala Laclau (2005), esta identificación es clave para la construcción de hegemonía, ya que permite que el nosotros se perciba como una totalidad.

Finalmente, la organización temporal refuerza la coherencia del relato. El presente domina con el 33.3%, pero se articula con pasado y futuro en el 24.2% de los casos. Por ejemplo, al contrastar el pasado neoliberal con los logros actuales y proyectar el Buen Vivir, el discurso construye una narrativa de continuidad. Esto permite que el líder aparezca como conductor de un proceso histórico, no como un actor aislado.

Lo que se observa, entonces, es que el storytelling no solo construye la imagen del líder, sino que la inserta dentro de un relato coherente y repetido. La figura de Correa se sostiene porque está articulada con símbolos, roles narrativos, consignas y estructuras temporales que refuerzan constantemente su posición. La fuerza del liderazgo no radica únicamente en su presencia, sino en la manera en que el discurso lo integra dentro de una narrativa más amplia que da sentido al proyecto político.

3.4. Las narrativas como mecanismo de construcción de identidad y pertenencia

La construcción de identidad dentro del discurso correísta no se produce de manera espontánea, sino como resultado de una reiteración constante de elementos que terminan estabilizando el sentido del relato. El hecho de que la continuidad del storytelling sea total, alcanzando el 100% de las piezas analizadas, evidencia que no existen rupturas significativas, sino una insistencia sostenida en los mismos ejes discursivos. Esta repetición permite que el público reconozca fácilmente el relato y, con ello, se identifique con él.

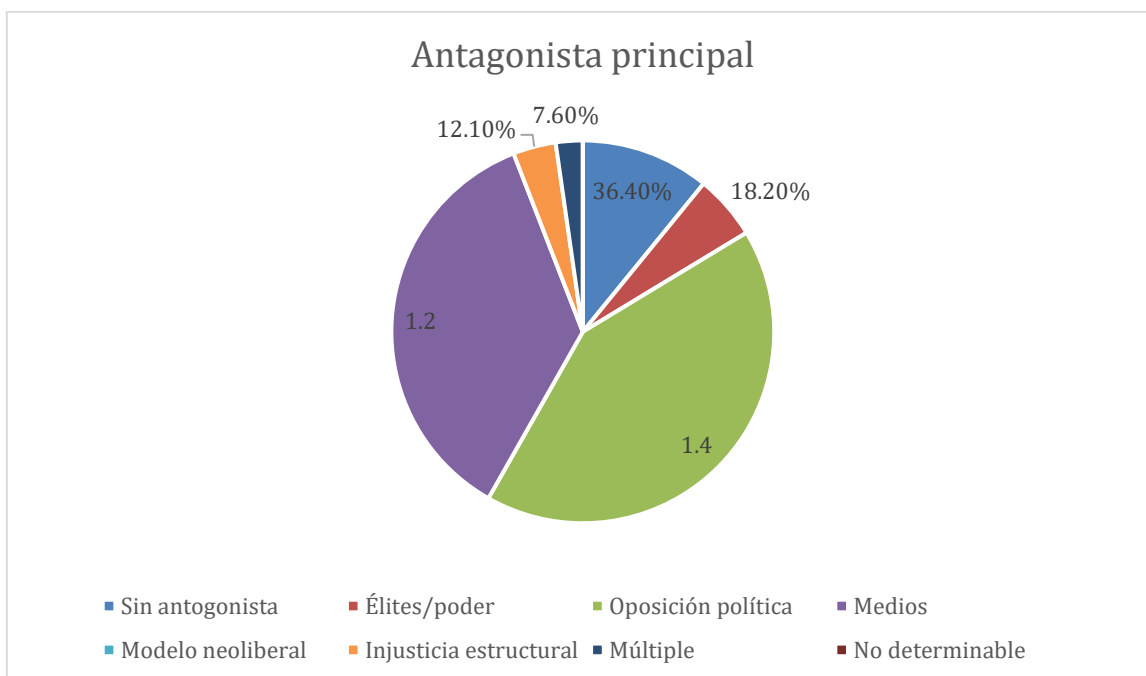
En este proceso, la identidad que se construye no es principalmente partidaria, sino nacional. Al observar que el 50% de las piezas se orienta hacia este tipo de identidad, se puede interpretar que el discurso busca ampliar el nosotros más allá del movimiento político. Así, términos como pueblo presente en el 33.3% de los casos o ecuatorianos, con el 25.8%, funcionan como marcadores que integran a la ciudadanía dentro del relato, convirtiéndola en parte activa del mismo. En este sentido, Laclau (2005) explica que la identidad política se construye precisamente a partir de esta capacidad de articular demandas diversas bajo un mismo significante colectivo.

Como plantea Barthes (1972), los signos no sólo representan, sino que producen significado a través de su repetición. En este sentido, los valores asociados al nosotros refuerzan aún más la identificación. La soberanía, presente en el 24.2% de los casos, se posiciona como el eje principal, acompañada por el buen vivir con el 16.7% y la dignidad con el 15.2%. Estos valores no solo organizan el contenido del discurso, sino que lo cargan de sentido emocional. Así, cuando se habla de soberanía, no se alude únicamente a una categoría política, sino a una idea de orgullo, autonomía y capacidad colectiva.

La construcción de pertenencia también se apoya en la definición de fronteras, aunque estas no estén siempre presentes. En el 36.4% de las piezas no se identifica un antagonista claro, lo que muestra que el discurso puede sostenerse sin confrontación constante. Sin embargo, cuando el antagonismo aparece, suele dirigirse hacia élites, el modelo neoliberal o estructuras de poder, lo que permite delimitar quiénes quedan fuera del nosotros. Como advierte Laclau (2005), la identidad colectiva requiere necesariamente algún tipo de frontera, incluso si esta no se activa en todos los momentos del discurso.

Figura 5.

Antagonista principal



La narrativa cumple un rol clave en este proceso, ya que permite estructurar la identidad en términos de experiencia. El predominio de historias de confrontación con el (27.3%), continuidad con el (21.2%) y transformación con el (19.7%), muestra que el nosotros no se define solo por lo que es, sino por lo que enfrenta y lo que busca cambiar. Por ejemplo, al contrastar el pasado neoliberal con los logros actuales, el discurso posiciona a la ciudadanía como parte de un proceso de transformación. En palabras de Verón (1987), el discurso político organiza la realidad a través de estas estructuras narrativas, facilitando su interpretación.

En cuanto a la construcción de actores, se observa que en el 48.5% de las piezas aparece una diferenciación explícita entre nosotros y ellos, mientras que en el 24.2% el nosotros se presenta de forma inclusiva. Esta alternancia resulta clave, ya que permite ampliar la base de identificación sin eliminar completamente la lógica de oposición. De esta manera, el discurso logra ser integrador sin perder su capacidad de delimitación política.

La relación con la ciudadanía se refuerza mediante apelaciones que buscan activar su participación. Predominan las formas movilizadoras, presentes en el 33.3% de los casos, seguidas por las apelaciones emotivas, con el 27.3%, lo que muestra que el discurso no se limita a informar, sino que busca involucrar directamente a la audiencia, en este sentido, como sostiene Riorda (2011), la comunicación política actual apunta precisamente a generar este tipo de implicación en la ciudadanía. Esto implica que el ciudadano no es tratado como un receptor pasivo, sino como un sujeto llamado a involucrarse en el proceso político, algo que se evidencia en la constante interpelación al público dentro del discurso.

Otro elemento que fortalece el sentido de pertenencia es la repetición estructural del formato. Cuando el 84.8% de las piezas presenta una ritualidad alta, se configura una forma reconocible de comunicación que el público aprende a identificar. Los Enlaces Ciudadanos, por ejemplo, repiten una estructura que combina explicación, confrontación y apelación, generando familiaridad y reforzando el vínculo con la audiencia.

Esta lógica se complementa con la reiteración de elementos narrativos, presente en el 90.9% de las piezas, lo que consolida la identidad a través de la repetición. Al insistir en los mismos símbolos, valores y estructuras, el discurso facilita su internalización y refuerza su coherencia a lo largo del tiempo.

Un aspecto relevante es que esta construcción de pertenencia no depende en gran medida de recursos sonoros. En el 72.7% de las piezas no se utiliza música estratégica, lo que sugiere que el vínculo se genera principalmente desde la palabra. Es decir, la identificación no se construye tanto desde estímulos externos, sino desde la organización discursiva de la experiencia política.

De esta manera, la identidad y el sentido de pertenencia se configuran a partir de una articulación constante entre símbolos, valores, narrativas y formas de interpelación. El

nosotros se construye porque se nombra, se repite, se diferencia y se carga de significado, permitiendo que la ciudadanía no solo comprenda el discurso, sino que se reconozca dentro de él.

CAPÍTULO 4

4. CONCLUSIONES

La narrativa política del correísmo, analizada a lo largo de esta investigación, no se configuró como una suma de discursos aislados, sino como una historia política coherente, sostenida y estratégicamente construida en el tiempo. Esta historia permitió organizar la realidad política en términos comprensibles para la ciudadanía, articulando un relato donde elementos como la emoción, el discurso, el liderazgo y los símbolos cumplieron funciones específicas dentro de una lógica narrativa integrada. En este sentido, como plantea Corner (2024), la política moderna no solo se explica mediante hechos, sino a través de tramas que les otorgan dirección y sentido, lo que se ratifica en el caso analizado.

En este relato, el protagonista principal no fue únicamente Rafael Correa, a pesar de su fuerte centralidad como vocero, sino un sujeto colectivo que fue el pueblo ecuatoriano. Los resultados muestran que categorías como ecuatorianos, ciudadanía y pueblo ocuparon un lugar predominante en la construcción discursiva, demostrando que el “nosotros” se posicionó como eje del relato. Esta configuración coincide con lo que Retamozo (2017) explica al señalar que el pueblo no es un sujeto previo, sino una construcción discursiva que articula demandas diversas. Sin embargo, este protagonista no aparece de forma autónoma, sino mediado por la figura del líder, quien actúa como narrador e intérprete del proceso político, lo que refuerza la idea de que el liderazgo no reemplaza al colectivo, sino que lo organiza simbólicamente.

Por otra parte, el antagonista, por su parte, no se define de manera única, sino que se construye de forma flexible según el contexto narrativo. A lo largo del periodo analizado, se identifican como figuras antagonistas las élites políticas y económicas, el modelo neoliberal y ciertos medios de comunicación. Este ellos no solo representa aquello que se rechaza, sino que permite delimitar la identidad del nosotros, evidenciando que el conflicto no es accesorio, sino estructurante del relato político. Como advierte Van Dijk (2005), la polarización discursiva cumple precisamente esta función al organizar cognitivamente el conflicto y establecer jerarquías morales dentro del discurso.

Asimismo, los hallazgos coinciden con lo planteado por Gadinger et al. (2016), quienes sostienen que la narrativa política permite integrar hechos dispersos en una secuencia coherente que legitima la acción pública. En el caso del correísmo, el conflicto central del relato se articula en la tensión entre un pasado problemático, un presente de transformación y un futuro proyectado como desarrollo. Esta estructura temporal no solo organiza los acontecimientos, sino que también les otorga sentido dentro de una narrativa de cambio.

Dentro de este proceso, el storytelling no opera como un recurso superficial, sino como el eje que permite materializar el relato en piezas concretas. La repetición de símbolos como la patria, el pueblo o la obra pública no solo refuerza coherencia, sino que facilita la condensación de significados complejos en elementos reconocibles. Desde la perspectiva de Edelman (1988), esta condensación simbólica resulta clave, ya que la política se experimenta a través de dramatizaciones que hacen tangible el poder. Así, por ejemplo, la obra pública deja de ser únicamente gestión y se convierte en evidencia narrativa del cambio.

La dimensión emocional confirma esta lógica. La narrativa del correísmo no se limitó a argumentar, sino que buscó generar una conexión afectiva con la ciudadanía. La predominancia de emociones como el orgullo y la confianza, junto con la presencia de la indignación, evidencia una estrategia que combina cohesión y confrontación. D'Adamo (2016) ya advertía que la persuasión política no se logra solo con argumentos racionales, sino mediante estructuras emocionales que permiten identificación, lo que en este caso se ve claramente reflejado en los resultados.

El liderazgo de Rafael Correa se inserta dentro de esta lógica como elemento articulador del storytelling. Su figura se construye a partir de múltiples roles que le permiten explicar, confrontar y representar al colectivo. Díaz (2008) indica que más que una cualidad individual, este liderazgo puede entenderse como una construcción relacional que depende del reconocimiento social, lo que implica que su centralidad no reside únicamente en su presencia, sino en su capacidad de organizar el relato político.

Asimismo, Cerbino et al. (2016) señalan que espacios como los Enlaces Ciudadanos no solo cumplen una función informativa, sino que actualizan de manera constante el conflicto y la identidad del proyecto político. Desde esta perspectiva, la repetición, la ritualidad y la continuidad identificadas en el análisis no deben entenderse como redundancia,

sino como mecanismos que estabilizan el relato en el tiempo. La reiteración de estos formatos refuerza la coherencia narrativa y facilita su reconocimiento por parte de la ciudadanía.

En conjunto, los resultados permiten sostener que el storytelling del correísmo operó como un sistema narrativo integrado en el que discurso, emoción, símbolos y liderazgo se articularon de manera coherente. Más que recursos aislados, estos elementos funcionaron como parte de una estructura que organizó el sentido político, fortaleció la identidad colectiva y contribuyó a legitimar el proyecto de la Revolución Ciudadana. De este modo, la investigación no solo confirma los aportes teóricos sobre narrativa y comunicación política, sino que también muestra cómo estos se materializan en un caso concreto, evidenciando que la política contemporánea se construye tanto desde la acción como desde su narración.

Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis del storytelling político incorporando otros formatos y plataformas digitales que no fueron abordados en este estudio, como redes sociales o contenidos audiovisuales más contemporáneos. Esto permitiría observar si las mismas lógicas narrativas, simbólicas y emocionales se mantienen o se transforman en contextos comunicacionales más fragmentados e interactivos. Además, sería pertinente ampliar el corpus a otros actores políticos, con el fin de comparar estrategias y comprender si este modelo narrativo es propio del correísmo o responde a tendencias más amplias de la comunicación política en la región.

Por otro lado, se sugiere complementar este tipo de estudios con enfoques que incorporen la recepción de los públicos, es decir, analizar cómo la ciudadanía interpreta, apropia o resignifica estos relatos. Esto permitiría ir más allá del análisis del discurso y entender el impacto real de estas narrativas en la construcción de identidad y pertenencia. En esa misma línea, también resultaría relevante explorar cómo estos relatos se sostienen o se transforman en el tiempo, especialmente en escenarios donde el liderazgo ya no está presente de la misma manera, lo que abriría nuevas preguntas sobre la permanencia y adaptación del storytelling político.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2013). *El correísmo: Un nuevo modelo de dominación burguesa*.
- Ariza, A. (2024). Enlazando voces y votos: La narrativa como elemento clave en el proceso de representación política. *Postdata*, 29(1), 134–170. <https://doi.org/10.14282/2198-0403-GD-12>
- Aruguete, N. (2017). Agenda building: revisión de la literatura sobre el proceso de construcción de la agenda mediática. *Signo y Pensamiento*, 36(70), 36–52. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.abrl>
- Canel, M. J. (2006). *Comunicación política*.
- Cerbino, M., Maluf, M., & Ramos, I. (2016). *Los enlaces ciudadanos del presidente Rafael Correa: Entre la exaltación del pueblo y el combate a los medios*. FLACSO Ecuador.
- Cerbino, M., Maluf, M., & Ramos, I. (2017). Pueblo, política y comunicación: La recepción del discurso del presidente Rafael Correa. *Opinião Pública*, 23, 485–508. <https://doi.org/10.1590/1807-01912017232485>
- Chavero Ramírez, P., Cerbino, M., & Ramos, I. (2018). Más allá de la rendición de cuentas: el “enlace ciudadano” como escenario de disputa político-mediática en Ecuador. *Estado, Gobierno Y Gestión Pública*, 15(29), pp. 125 –. <https://doi.org/10.5354/0717-8980.2017.41519>
- Chihu Amparán, A., & López Gallegos, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis*, 3(1), 125–159.
- Corner, J. (2024). The “narrative turn” revisited: A brief note on political storytelling. *Media Theory*, 8(2), 147–156.
- D’Adamo, O. (2016). Comunicación política: Narración de historias, construcción de relatos políticos y persuasión. *Comunicación y Hombre*, (12), 23–39. <https://doi.org/10.32466/eufv-cyh.2016.12.187.23-39>
- D’Angelo, P., & Kuypers, J. A. (2010). *Doing news framing analysis*. Routledge.
- Deusdad, B. (2003). El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades. *Opción*, 19(41), 9–35.
- Díaz, J. F. J. (2008). Enfoque sociológico para el estudio del liderazgo político. *Barataria*, (9), 189–203. <https://doi.org/10.20932/barataria.v0i9.186>
- Edelman, M. (1988). *Constructing the political spectacle*. University of Chicago Press.
- Gadinger, F., Kopf, M., Mert, A., & Smith, C. (2016). *Political storytelling: From fact to fiction*.
- Gee, J. P., & Handford, M. (2023). Introduction. En *The Routledge handbook of discourse analysis* (2nd ed.). Routledge.
- Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación*, 2(1), 1–25.

- López-García, G. (2017). Comunicación política y discursos sobre el poder. *El Profesional de la Información*, 26(4), 573–580.
- Mancero Acosta, M. P. (2017). “¡Avanzamos, patria!” La invención de la nación en el correísmo. *Revista Mexicana de Sociología*, 79(2), 319–344.
- McCombs, M., & Valenzuela, S. (2007). Agenda-setting theory. *Cuadernos de Información*, (20), 44–51.
- Meléndez, C., & Moncagatta, P. (2017). Ecuador: Una década de correísmo. *Revista de Ciencia Política*, 37(2), 413–448.
- Pels, D., & Corner, J. (Eds.). (2003). *Media and the restyling of politics*. SAGE.
- Ramírez Gallegos, F., & Minteguiaga, A. (2007). El nuevo tiempo del Estado en Ecuador: la recuperación de la capacidad estatal en el contexto del giro posneoliberal. *OSAL. Observatorio Social de América Latina*, 8(22), 87–104.
- Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: Una introducción. *Estudios Políticos*, 157–184.
- Riorda, M. (2011). La comunicación gubernamental como comunicación gubernamental. *Politai*, 2(3), 96–111.
- Scolari, C. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*.
- Sojo, I. A. (2002). Líderes, imagen pública y medios de comunicación social. *La Sociología en sus Escenarios*, (6).
- Van Dijk, T. A. (2005). *Discurso y poder*. Gedisa.
- Weber, M. (2011). *La política como vocación*.

ANEXOS

Anexo 1. Tabla de formulario para análisis de contenido

Tipo de pieza	Presente	No presente	No aplica
Producto audiovisual – musical			
Discurso			
Enlace ciudadano			

Framing

Tipo de enfoque	Presente	No presente	No aplica
Temático			
Estratégico			
No determinable			

Posicionamiento ideológico	Presente	No presente	No aplica
Izquierda			
Derecha			
Centro			
No determinable			

Naturaleza del discurso	Presente	No presente	No aplica
Electoral			
Gubernamental			

Temporalidad	Presente	No presente	No aplica
Pasado			
Presente			
Futuro			

Construcción de actores	Presente	No presente	No aplica
Nosotros/ pueblo			
Ellos/ élite			

Tipo de narrativa	Presente	No presente	No aplica
-------------------	----------	-------------	-----------

Liderazgo personalizado y mediatizado			
Narrativa de revolución y cambio radical.			
Criminalización de la oposición			
Nacionalismo estatal y conservador			
Cambio de época			

Conclusión:**Storytelling**

Identificación de personajes	Presente	No presente	No aplica
Protagonista			
Antagonista			
Víctimas			

El tipo de historia	Presente	No presente	No aplica
Conflicto			
Transformación			
Redención			

Conclusión:**Emoción**

Presencia de apelaciones emociones	Presente	No presente	No aplica
Si			
No			

Clasificación de las emociones predominantes en el discurso	Presente	No presente	No aplica
Rabia			

Indignación			
Tristeza			
Esperanza			
Orgullo			
Sentido de pertenencia			

Conclusión:

Recursos simbólicos

	Presente	No presente	No aplica
Observación de símbolos, elementos visuales y recursos estéticos que condensan identidad política			
Uso de emblemas nacionales, colores, música, escenografías territoriales, gestualidad del liderazgo.			
Consignas reiteradas en los materiales analizados			

Conclusión:

Agenda setting

	Presente	No presente	No aplica
Agenda building			
Economía / desarrollo			
Crisis del pasado			
Gestión gubernamental			
Liderazgo político			
Pueblo / ciudadanía			
Conflicto con oposición / élite			
Obras / logros			
Justicia / Igualdad			
Otros			

Conclusión:**Liderazgo político**

Construcción pública del liderazgo mediante la identificación de atributos del líder	Presente	No presente	No aplica
Carismático			
Técnico			
Cercano			
Autoritario			

Tipo de relación con la ciudadanía	Presente	No presente	No aplica
Horizontal			
Vertical			

Formas de escenificación y rol	Presente	No presente	No aplica
Protagonista			
Guía			
Salvador			

Conclusión:**Identidad colectiva**

Identificación de la construcción del nosotros mediante el uso de categorías colectivas	Presente	No presente	No aplica
Pueblo			
Patria			
Revolución			

Delimitación de antagonistas	Presente	No presente	No aplica
Ellos			
Élite			
Oposición			

Medios de comunicación			
------------------------	--	--	--

Apelaciones a valores compartidos y sentido de pertenencia	Presente	No presente	No aplica
Valores de justicia / igualdad			
Valores de soberanía / patria			
Valores de unidad colectiva			
Sentido de orgullo nacional			
Sentido de pertenencia al proyecto político			
Solidaridad / comunidad			

Conclusión:

Anexo 2. *Codificación y frecuencias*

<https://drive.google.com/drive/folders/1LyqeCBC2SkKml7wFR27L7UfSBI7DzAjc?usp=sharing>

Anexo 3. *Corpus*

https://drive.google.com/drive/folders/1Oey8r_kU7LG0n0UOAHApYXUGKyRnsHb?usp=sharing